ENTRE CUERPOS Y ARTIFICIOS

EXPLORACIÓN DE LAS ESTÉTICAS ALTERNATIVAS EMERGENTES EN EL VESTUARIO CONTEMPORÁNEO ///

ALEXA GARCÍA CHAMORRO ///

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Arquitectura y Diseño
Facultad de Diseño de Vestuario
Medellín, Colombia 2025

Diseño de cubierta y diagramación
Juliana Chamorro @misteria.ruhs
Pasto, Colombia 2025

Universidad Pontificia Bolivariana

ENTRE CUERPOS Y ARTIFICIOS
Exploración de las estéticas alternativas emergentes en el vestuario contemporáneo

Alexa García Chamorro
Trabajo de grado para optar por el título de Diseñadora de Vestuario

Directora: PhD. Claudia Fernández Silva

Universidad Pontificia Bolivariana
Escuela de Arquitectura y Diseño
Facultad de Diseño de Vestuario

Medellín, Colombia 2025

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad”.

ALEXA GARCÍA CHAMORRO
12 de noviembre de 2025

/ DEDICATORIA /

A los cuerpos que aprendieron a
vestirse antes que a defenderse.
A quienes nunca encontraron lugar, y
por eso lo inventaron.

/ AGRADECIMIENTOS /

A Claudia Fernández, mi asesora, por acompañar este proceso con rigurosidad y afecto. Gracias por el compromiso y disciplina, por entenderme y ayudarme en todo el proceso, su asesoría ese año ha sido la base para toda esta investigación.

A mi mamá, por ser mi inspiración en todos los sentidos, mi abuela por ser quien me permite hacer y ser lo que siempre he querido. A mis tías, que han sido red y respaldo en cada etapa de mi vida. Nada de esto existiría sin la constelación que ellas forman alrededor mío.

A quienes hicieron parte del trabajo de campo, gracias por abrir sus mentes, compartir sus historias y parte de su identidad. Este proyecto también les pertenece.

Y, a mi, a esa niña a la que siempre le apasionó vestirse diferente y hoy entiende que eso también se convierte en cultura, memoria y piel.

CONTENIDO

ACTO 1
LA PREGUNTA

El origen de la mirada 3

ACTO 2
CARTOGRAFÍA DEL VESTIR

Trazos teóricos de una piel expandida 9

ACTO 3
EPIFANÍAS DEL GESTO

Matrices de campo como archivo vivo 24

3.1 Rutas digitales de la identidad: hibridación cultural y apropiación simbólica 26

3.2 Corpografía de lo alterno: narrativas sensibles de la identidad urbana 49

3.3 Relicarios del Presente: testimonios estéticos de lo alternativo en Colombia 65

ACTO 4
ESTÉTICAS ALTERNATIVAS EMERGENTES

Poéticas del exceso, la sombra y el artificio 73

4.1 — Neo–Kitsch Digital 75

4.2 — Gothic–Andino Ritual 79

4.3 — Cyber–Erotic Futurista 83

ACTO 5
EL LENGUAJE OCULTO ENTRE TELAS

Resonancias de lo visible 88

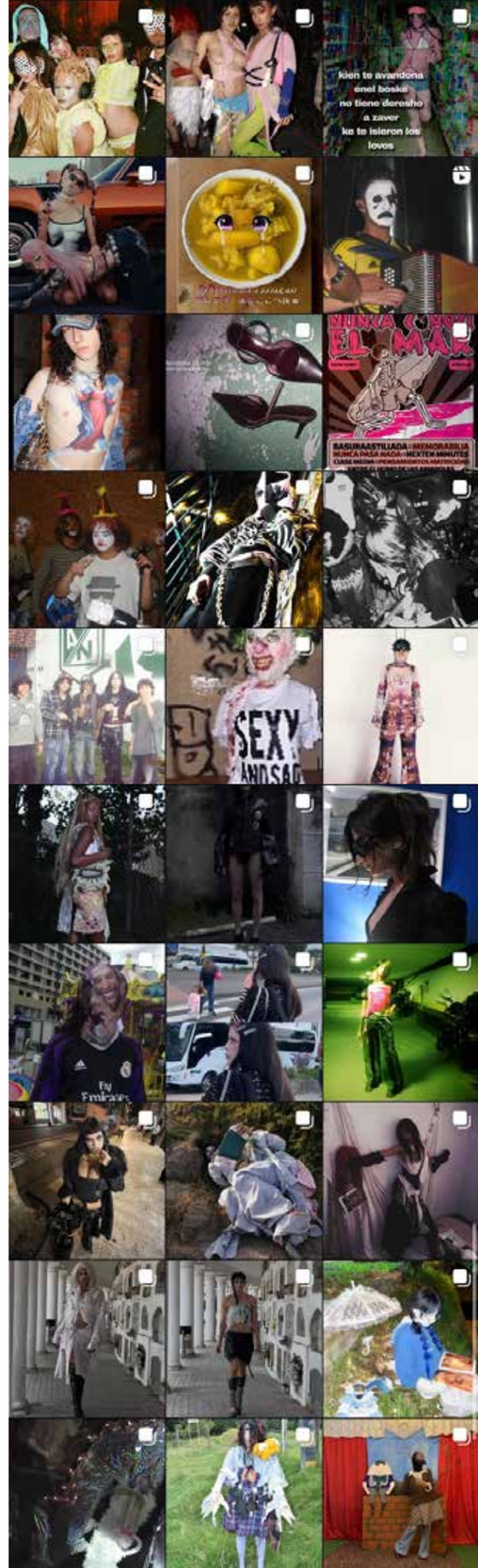
ACTO 6
CONLUSIÓN & MANIFIESTO

Para el futuro del diseño de vestuario 102

1 2 3 4 5 6

/ PRÓLOGO /

“Pertenecer” es donde el cuerpo imagina lo que aún no existe, cada capa sobre la piel es un manifiesto donde se encuentran quienes han estado al margen.



ACTO 1
/ LA PREGUNTA /

Fig. 1 Posters digitales del proyecto Identidad, consumo y tendencias: una reflexión sobre lo que nos define (Caro Ríos, 2025)

/ El orígen de la mirada /

Toda investigación nace de una inquietud que no se puede ignorar. En este caso, la pregunta que actúa como motor de este proyecto no gira solo en torno a la moda, sino al cuerpo como archivo, al vestir como gesto y a la identidad como una coreografía en permanente mutación. La pregunta central que orienta esta exploración es:

¿Cómo resignifican e interpretan los jóvenes en Colombia influencias globales y locales a través del vestuario urbano, y de qué manera estas prácticas construyen estéticas alternativas que desafían las narrativas tradicionales de la identidad cultural en el país?

En la actualidad, la moda en Colombia se encuentra atravesada por una marcada dualidad: por un lado, el dominio del **streetwear comercial hipernorteamericanizado**, representado por marcas como Undergold, True o Weedgreen.

El imaginario colectivo juega un papel clave en la manera en que se construyen estos significados alrededor del consumo y la identidad. Es un conjunto de ideas, creencias y símbolos compartidos por una sociedad que determinan lo que consideramos valioso, aspiracional o incluso auténtico. A través de la moda, la publicidad y los objetos que consumimos, se crean narrativas que refuerzan ciertos ideales y generan patrones de comportamiento que muchas veces seguimos de forma inconsciente. En este sentido, el consumo no es solo una elección individual, sino un fenómeno influenciado por el contexto cultural y social en el que nos encontramos.

Y por otro, la **exaltación de lo artesanal y lo precolombino**, impulsada por firmas como Agua Bendita, Johanna Ortiz o Adriana Santacruz. Entre ambas posturas se abre un vacío que deja fuera una amplia gama de **manifestaciones estéticas alternativas y emergentes**, nacidas de la mezcla entre lo digital, lo popular, lo precario, lo afectivo y lo político. Estas expresiones existen y transforman los códigos visuales del vestir en el país, pero rara vez son reconocidas como parte legítima de su identidad cultural.

Las investigaciones de campo realizadas en Medellín y Bogotá, entrevistas, diarios personales y registros visuales, evidencian que las nuevas generaciones, especialmente los jóvenes de las generaciones millennial y Z, utilizan el vestuario como **un lenguaje simbólico y político** que trasciende el consumo. En sus prácticas, el vestir se convierte en una forma de autodefinición, resistencia y memoria colectiva. A través de la **hibridación de referentes** desde el punk y el grunge hasta el cyber-goth o el Y2K, reinterpretan influencias globales para adaptarlas a sus propios contextos urbanos, sociales y emocionales, configurando así una **identidad colombiana alternativa**, contemporánea y profundamente situada.

Fig. 2 Caja UNDERGOLIO del proyecto Identidad, consumo y tendencias: una reflexión sobre lo que nos define (Caro Ríos, 2025)

Fig. 3 Imagen extraída de Adriana Santacruz: la reinterpretación de la ruana en el BogFW (A. Vaamonde, 2018, 26 de abril) en Vogue México

El trabajo de campo permitió identificar que estas expresiones no solo habitan en la apariencia, sino también en las prácticas cotidianas, los discursos políticos, los consumos culturales y la interacción digital, donde se tejen comunidades estéticas y afectivas.

Los **diarios personales** revelan cómo la elección del vestuario está atravesada por la autogestión, el reciclaje textil y el deseo de diferenciarse de los estándares del mercado; mientras que las **entrevistas** muestran cómo el cuerpo y la imagen funcionan como territorios de resignificación cultural y resistencia visual.

A diferencia de los enfoques tradicionales que han reducido la moda colombiana a una mirada comercial o folclórica, este proyecto propone repensarla como **fenómeno social, semiótico y político**. Los aportes teóricos de Stuart Hall (1996) y Néstor García Canclini (1990) permiten comprender estas expresiones como procesos de hibridación cultural en los que lo local y lo global se entrecruzan para generar nuevas formas de sentido; mientras que Eicher y Roach-Higgins (1992) plantean la vestimenta como un lenguaje identitario en el que se materializa la experiencia del yo.

El problema, entonces, no radica en la falta de creatividad o autenticidad, sino en la **falta de visibilización e incorporación** de estas estéticas dentro del campo académico y profesional del diseño de vestuario. La industria ha tendido a invisibilizar estos nichos estéticos, pese a su relevancia en la configuración de las identidades urbanas contemporáneas. Por ello, esta investigación busca **documentar, analizar y visibilizar** estas manifestaciones como parte de un nuevo archivo estético y cultural que amplíe las categorías con las que se comprende la moda colombiana.

De este modo, el objetivo general consiste en **identificar cómo los jóvenes en Colombia resignifican e reinterpretan influencias globales y locales a través del vestuario**, proponiendo nuevas categorías estéticas que reflejen la diversidad identitaria del país más allá de los discursos centrados en lo indígena, lo rural, la naturaleza o la violencia histórica. Para lograrlo, se plantean tres objetivos específicos: reconocer los referentes visuales, simbólicos y

Fig. 4 Imagen extraída de Agua Bendita lanzó su última colección y abrió una Flagship Store en Cartagena (Redacción Cromos, 2023, octubre 27) en Revista Cromos de El Espectador

Fig. 5 Imagen extraída de Johanna Ortiz x H&M: la colaboración que TODOS van a querer (González Ulloa, 2019, noviembre 26) en Vogue México

culturales presentes en las estéticas alternativas de Medellín y Bogotá; analizar cómo estas se relacionan con procesos de hibridación cultural y apropiación simbólica; y visibilizar las expresiones encontradas a partir de la investigación visual y la narrativa cultural.

A partir de la exploración de la identidad como proceso dinámico y construido en la posmodernidad y reconociendo la evolución de las subculturas en la era digital, esta investigación postula que el vestuario urbano alternativo en Colombia, particularmente en ciudades como Medellín y Bogotá, se erige como una práctica sociocultural cargada de sentido. Lejos de ser una mera imitación de tendencias globales, los jóvenes colombianos, mediante la hibridación cultural y la resignificación de lo local y lo global, forjan activamente nuevas categorías estéticas que reflejan y consolidan la vasta diversidad identitaria del país, trascendiendo los referentes tradicionales y desafiando los discursos hegemónicos de la moda, lo que la convierte en una manifestación cultural colombiana legítima y digna de reconocimiento en el discurso del diseño de vestuario. Pero, para que entendamos bien todo esto es importante entender varios temas y conceptos en una Cartografía del Vestir.

ACTO 2
/ CARTOGRAFÍA DEL VESTIR /

/ Trazos teóricos de una piel expandida /

Desde una búsqueda profunda y cuidadosa, casi como un recorrido por distintos paisajes donde la moda dialoga con la identidad, la resistencia y lo cotidiano, realicé una revisión documental y teórica que abarcó trabajos académicos, artículos, tesis y reflexiones sobre la moda en Colombia y América Latina.

La temporalidad del análisis se centró entre 2015 y 2024, un periodo donde la moda se ha transformado profundamente por los discursos del fast fashion, la sostenibilidad, el arte urbano y las estéticas alternativas. Durante la búsqueda combiné palabras clave que ayudaran a conectar los distintos enfoques que me interesan: moda e identidad, moda alternativa, estéticas juveniles, resistencia cultural, moda urbana, hibridación estética, slow fashion y moda en Colombia.

Fig.6 Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @trepesitos. Fuente: @Trepesitos (2025, Junio 25) Instagram

Este recorrido me permitió encontrar autores, libros y textos, que hablan de los temas de interés y respaldan está investigación desde cuatro aspectos generales:

1. Homogeneización del vestuario comercial Colombiano y la falta de espacio para nuevas propuestas.

Los estudios revisados evidencian que el vestuario urbano en Colombia ha sido dominado por una estética globalizada que responde a patrones de consumo impuestos por las grandes marcas y la moda rápida (Velásquez Ángel, 2023).

La influencia del mercado norteamericano ha generado una homogenización en la vestimenta juvenil, donde las marcas locales replican códigos estéticos internacionales en lugar de desarrollar propuestas propias. Como menciona Velásquez Ángel en su trabajo de grado (2023): “El mercado colombiano ha adoptado el streetwear desde una perspectiva netamente comercial, sin reconocer su potencial como medio de expresión identitaria en las nuevas generaciones” (p. 45).

Esta realidad ha invisibilizado expresiones alternativas que, aunque existen en la cotidianidad urbana, no han sido suficientemente visualizadas ni representadas en la industria de la moda nacional.

Rivera Martínez (2022) plantea dentro del libro “Música urbana, juventud y resistencia” que el Vestuario urbano o streetwear en América Latina no debe considerarse una simple reproducción de tendencias extranjeras, sino un fenómeno híbrido en el que los jóvenes reconfiguran estéticas globales desde su realidad local. “El vestuario urbano en Colombia es un proceso de resignificación constante, donde los jóvenes adaptan las influencias extranjeras a sus contextos particulares, generando un lenguaje visual propio” (Rivera Martínez, 2022, p. 78). Sin embargo, esta reinterpretación no solo es producto de su contexto sino que también ocurre a través de su la hiperconectividad y la sobreinformación desde el uso de las redes, elementos que han transformado la manera en que los jóvenes acceden, consumen y resignifican la moda en su contexto inmediato.

2. La exaltación de lo precolombino y la comercialización de la identidad colombiana.

Otro patrón identificado en las

investigaciones es la fuerte presencia de un discurso comercial en torno a la identidad colombiana, basado en la exaltación de lo precolombino y la artesanía como símbolos de autenticidad nacional (De la Ossa Pastrana, 2019). Esta narrativa ha sido aprovechada por marcas como Agua Bendita y Johanna Ortiz, que han logrado reconocimiento internacional a través de la apropiación de elementos visuales y conceptuales de comunidades indígenas y afrodescendientes.

Si bien estos enfoques han permitido visibilizar ciertas tradiciones culturales, han reducido la identidad vestimentaria colombiana a una visión dicotómica: por un lado, el vestuario urbano hiperglobalizado y, por el otro, la moda étnica enfocada en la herencia precolombina. De la Ossa Pastrana (2019) critica esta polarización al afirmar que “las representaciones de la identidad nacional en la moda han excluido las dinámicas urbanas contemporáneas, limitando la percepción de lo que significa ‘lo colombiano’ en el vestuario” (p. 92).

3. Construcción de Identidades Juveniles y Nuevas Estéticas en la Moda Urbana.

Los estudios sobre identidad y vestimenta juvenil demuestran que los jóvenes utilizan la moda como una herramienta de diferenciación y resistencia frente a los discursos dominantes (Correa Vásquez, 2024). En Bogotá y Medellín, la moda alternativa ha tomado fuerza a través de nichos urbanos que mezclan referencias del punk, grunge, cyber goth, el streetwear experimental, entre otros.. fusionándolos entre ellos y también con elementos locales para construir una estética propia, única y moderna.

Correa Vásquez (2024) señala que la moda alternativa en Bogotá se ha convertido en un fenómeno de apropiación del espacio público. “Los jóvenes han transformado la calle en una pasarela de autoafirmación y resistencia cultural, donde la vestimenta no solo responde a tendencias, sino que se convierte en una declaración política y social” (p. 112). Lugares como la Carrera Séptima y Chapinero han servido como plataformas para la visibilización de estas estéticas, convirtiéndose en escenarios de resistencia cultural y construcción identitaria.

Por otro lado, Rivera Martínez (2022) explora la conexión entre moda, música y culturas juveniles, señalando que la vestimenta no solo responde a tendencias de consumo, sino que actúa como un marcador de identidad que comunica pertenencia, ideologías y resistencia. “Las subculturas urbanas han utilizado la moda como una herramienta para desafiar las normas establecidas y crear espacios seguros de expresión” (Rivera Martínez, 2022, p. 88). Este análisis es clave para entender cómo los jóvenes colombianos utilizan el vestuario para descubrir y expresar su identidad y diferenciarse del mercado masivo, esto nos muestra la necesidad de llevar productos y experiencias nuevas al mercado del vestuario en Colombia.

Fig.7 Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @trepesitos. Fuente: @Trepesitos (2024, septiembre 23). Instagram

4. Desafíos y Oportunidades para la Visibilización de Estéticas Alternativas.

A pesar de la manifestación de estas expresiones, los estudios revisados muestran que la moda alternativa en Colombia sigue enfrentando múltiples barreras para su reconocimiento y comercialización (De la Ossa Pastrana, 2019). La falta de espacios en la industria, la homogeneización en la representación de tendencias y la ausencia de estudios inmersivos que visualicen estos nichos han impedido su consolidación como una categoría legítima dentro del mercado de la moda nacional y sobretodo se ha ignorado el hecho de que es también parte de nuestra cultura como colombianos, y por ende, una cuestión identitaria.

Sin embargo, la creciente presencia de ferias de diseño independiente y la diversificación de espacios de exhibición representan oportunidades para ampliar el panorama de la moda en Colombia (Vergara Arrieta, 2022). “El auge del diseño independiente demuestra que existe un mercado para las propuestas alternativas, pero es necesario consolidar un ecosistema que facilite su sostenibilidad y crecimiento” (Vergara Arrieta, 2022, p. 56). El uso de plataformas digitales y redes sociales ha permitido que diseñadores y colectivos alternativos ganen visibilidad, promoviendo un discurso de autenticidad y diferenciación frente a la moda convencional.

Aunque existen estudios sobre moda alternativa, la mayoría se han centrado en analizar el consumo y la apropiación de tendencias globales sin considerar cómo los jóvenes colombianos resignifican estas influencias en su contexto local. A diferencia de las investigaciones previas, este trabajo busca evidenciar que el vestuario alternativo no es una mera imitación de referentes extranjeros, sino una expresión cultural legítima que responde a dinámicas de identidad, resistencia y transformación social.

El vestuario urbano ha sido históricamente un reflejo de las tensiones, aspiraciones y transformaciones culturales de las sociedades. En el contexto colombiano, este se ha visto

Fig.8 Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @xaxrxbxoxlx en colaboración con @tropecientasnomeolvides.

atravesado por discursos hegemónicos que han invisibilizado gran parte de la riqueza estética y simbólica que emerge desde los márgenes urbanos. En este escenario, las estéticas alternativas, esas que se resisten a las lógicas normativas del mercado y a las narrativas dominantes de belleza, cobran un valor particular como espacios de expresión identitaria, resistencia política y creatividad cultural.

Después de abordar el estado de la cuestión indagué sobre los conceptos que derminan la investigación, la identidad, la subcultura, las estéticas alternativas, la hibridación cultural, el consumo juvenil, la apropiación simbólica y la resignificación del vestuario, desde el pensamiento de autores como Stuart Hall, Pierre Bourdieu, Néstor García Canclini, Judith Butler, entre otros. Estos referentes permiten construir una base crítica y sensible para comprender el vestuario no solo como fenómeno estético, sino como **un campo de disputa simbólica**, una herramienta de transformación cultural y un medio legítimo de expresión para quienes han sido históricamente excluidos de sus narrativas. Los siguientes conceptos ayudarán a comprender este panorama conceptual:

Fig.9 Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @trepesitos. Fuente: @Trepesitos (2024, septiembre 23). Instagram.

/ LA IDENTIDAD COMO ESENCIA /

Stuart Hall plantea que la identidad, lejos de ser una esencia, es una construcción siempre en proceso, esto produce el sujeto postmoderno, conceptualizado como carente de una identidad fija, esencial o permanente. La identidad se convierte en una “fiesta móvil”, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean (Hall 1987. Esta perspectiva permite comprender que las identidades no son naturales ni inmutables, sino que se configuran mediante una constante negociación entre lo individual y lo colectivo. Para Hall, las identidades emergen en la interacción con el “otro” y responden a los discursos históricos, sociales y culturales en los que se inscriben los sujetos, proporcionando una teoría. (Hall, 1991, pág. 21): “La identidad es una representación estructurada que sólo alcanza su carácter positivo a través del estrecho ojo de lo negativo. Antes de poder construirse, debe atravesar el ojo de la aguja del otro”.

Claudia Fernández-Silva, en su obra El vestuario como identidad: del gesto personal al colectivo (2013), profundiza en la idea de que la identidad no es una esencia fija, sino una experiencia en constante construcción. Ella argumenta que, en el contexto contemporáneo, caracterizado por la diversidad y el eclecticismo, las personas “surfean” entre diferentes estilos y referencias culturales para construir su identidad. Este proceso implica una mezcla y reciclaje de elementos históricos y geográficos, donde el vestuario se convierte en una herramienta clave para expresar y redefinir la identidad personal y colectiva.

En el contexto de la moda, el vestuario se convierte en un acto performativo mediante el cual los sujetos configuran su identidad. Tal como plantea Hall (1996), las representaciones no son neutrales, ya que construyen significados sociales que posicionan a ciertos grupos en lugares de poder o de marginalidad. Además, señala que, en el contexto de la globalización, las identidades se vuelven fragmentadas y móviles, obligando a los individuos a negociar constantemente sus pertenencias culturales.

Ahora, para hablar de algunas influencias para la creación de la identidad, Hall subraya la fragmentación de esta en el contexto de la globalización y la posmodernidad. Esto implica que los individuos se mueven entre múltiples pertenencias culturales y deben constantemente renegociar sus posiciones. Como dice Paul Ricœur, “en este aspecto, tenemos que dejar de pensar en términos de identidad cultural y empezar a considerar la significación del intercambio cultural; en palabras concretas, debemos estar dispuestos a entrecruzar nuestros recuerdos, a intercambiar nuestros recuerdos” (Ricœur, 1992, p. 123).

Así, el vestir se convierte en un acto simbólico que permite jugar con la multiplicidad, con el “juego de diferencias” a partir del cual las personas se definen, pertenecen y posicionan socialmente. Ted Polhemus introduce el concepto de “supermercado del estilo” para describir cómo, en la era posmoderna, los individuos tienen acceso a una amplia gama de estilos y estéticas provenientes de diferentes épocas y culturas. En este “supermercado”, las personas seleccionan y combinan elementos diversos para crear su estilo personal, sin necesariamente adherirse a una ideología específica.

Esta promiscuidad estilística refleja una fragmentación de las identidades, donde la elección estética se convierte en una forma de expresión individual más que en una afiliación a un grupo o movimiento particular. Según Heller (1992), la modernidad se caracteriza por un movimiento continuo de negación y cambio: solo puede sostener su identidad transformándose de manera constante, cuestionando los límites establecidos y desafiando la legitimidad de las instituciones que la preceden.

Fig.10 Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @trepesitos. Fuente: @Trepesitos (2024, Noviembre 7)

/ SUBCULTURA Y MODA, AUTENTICIDAD Y MERCANTILIZACIÓN /

Sklar et al. (2021) proponen una visión renovada de las subculturas, cuestionando las definiciones tradicionales que las entendían únicamente como oposiciones rígidas a la cultura dominante. Según los autores, el concepto de subcultura ha evolucionado, especialmente a partir del auge de Internet y los medios digitales, que han difuminado los límites entre lo subcultural, el street style y el mainstream. Esta confusión no implica la desaparición de lo subcultural, sino una transformación: muchas de estas expresiones ahora coexisten con el mercado, lo influyen y son también influenciadas por él. Así, más que rechazar la cultura dominante, las subculturas actuales la resignifican desde adentro, habitando un espacio de ambigüedad donde lo auténtico y lo comercial ya no son categorías mutuamente excluyentes.

Para entender mejor estas transformaciones, es útil contrastar el concepto de subcultura con otros dos: **contracultura y microcultura**. La **contracultura**, como la definió Theodore Roszak (1969), representa movimientos que buscan confrontar activamente el orden social establecido, sus instituciones y valores. Es decir, no solo se diferencian de la norma, sino que la desafían de manera frontal, como ocurrió con los movimientos punk, hippie o feministas radicales, donde la moda fue un arma simbólica de rechazo a los ideales dominantes de consumo, género o clase.

Fig. 11 Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @seb.arb. Fuente: @seb.arb (2024, marzo 23). Instagram.

En contraste, la **microcultura** se refiere a pequeños grupos que, sin necesariamente desafiar el sistema, construyen significados propios, relaciones estéticas y formas de identidad alternativas. Estas microculturas pueden ser locales, efímeras, nómadas o digitales, y se nutren de referencias múltiples. En el contexto actual, muchas subculturas funcionan como microculturas móviles, que se adaptan y sobreviven en medio de la lógica del mercado, sin perder del todo sus rasgos distintivos.

Sklar et al. (2021) afirman que, aunque las subculturas de hoy se entrelazan con el consumo masivo, siguen funcionando como espacios de expresión identitaria, siempre que exista una resignificación auténtica por parte de quienes las adoptan. Es en esta línea donde el vestuario juega un papel crucial: como lenguaje visual que comunica filiación, diferencia, y también apropiación crítica.

Sin embargo, esta autenticidad se ve constantemente desafiada por la presión social que vivimos en Colombia. Factores como los estereotipos estéticos promovidos por los medios, la precarización del trabajo creativo, la exclusión racial o de clase, y la concentración de poder simbólico en ciertas industrias, ejercen una presión significativa sobre quienes desean expresar una identidad diferente. Según Gómez Prieto (2018) las jóvenes en Colombia enfrentan tensiones constantes entre el deseo de mostrarse auténticas y la necesidad de encajar en modelos estéticos validados socialmente. Pero incluso en este escenario complejo, emergen nuevas formas de resistencia y creatividad: **estéticas híbridas,** que desafían desde lo sutil, lo intervenido o lo digital, las narrativas dominantes de la moda urbana colombiana.

Como bien lo plantea Joanne Entwistle en el capítulo Moda e identidad de su libro El cuerpo y la moda (2002), la moda se ubica en una zona ambigua entre la conformidad y la rebeldía. Para Entwistle, el vestido no solo cubre el cuerpo, sino que expresa tensiones internas del sujeto moderno: el deseo de pertenecer y el deseo de diferenciarse. Esta ambivalencia es crucial para comprender el lugar que ocupa la subcultura hoy, especialmente en contextos como el colombiano, donde los cuerpos disidentes o alternativos deben negociar constantemente su visibilidad frente a los discursos dominantes.

/ JUVENTUD, CONSUMO Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD /

La juventud es una etapa clave para la construcción de la identidad, donde el consumo cultural y particularmente el consumo de moda se convierte en una herramienta de exploración simbólica. Como afirman Toribio Lagarde y Álvarez Rodríguez (2019), los adolescentes construyen su identidad a través de la apropiación de símbolos, estilos y valores presentes en su entorno inmediato, donde la moda juega un papel fundamental al permitir tanto la diferenciación como la pertenencia dentro de un grupo social.

En este proceso, el consumo no puede entenderse solo como adquisición de productos, sino como una práctica cultural compleja. Según García Canclini (1995), el consumo es “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (p. 17). Así, los jóvenes no solo compran ropa, sino que **reconfiguran sus significados**, adaptándolos a sus narrativas personales, deseos y territorios.

El “mainstream”, entendido como el conjunto de estilos, discursos y tendencias legitimadas por la industria cultural y los medios, actúa como una matriz de referencia. Ted Polhemus (1994), en su análisis del “supermercado del estilo”, plantea que las personas ya no adoptan estilos de forma cerrada, sino que escogen, mezclan y combinan elementos diversos, en un gesto individual de creación identitaria. Esta democratización aparente de la estética también responde a una lógica de mercado, donde la diferencia se convierte en producto y las subculturas se incorporan al sistema dominante.

Desde esta perspectiva, el consumo juvenil en la moda no es pasivo: las nuevas generaciones navegan entre tendencias globales y referentes locales, buscando una coherencia entre lo que visten, lo que sienten y cómo desean ser percibidos. El término “fashion burnout” ha ganado relevancia en los últimos años para describir el agotamiento emocional y psicológico que experimentan muchas personas, especialmente jóvenes, debido a la rápida sucesión de microtendencias impulsadas por algoritmos en plataformas como TikTok e Instagram. Este fenómeno refleja cómo la moda, que tradicionalmente ha sido una forma de expresión personal, se ha transformado en una fuente de presión constante por mantenerse al día con estilos efímeros.

Según la autora Andrea Insa Marco en un artículo de El País “,‘Fashion burnout’ o cómo el estilo personal está en peligro por el frenético algoritmo de TikTok” el fashion burnout se manifiesta cuando las personas se sienten abrumadas por la velocidad con la que cambian las tendencias y la presión de adaptarse a ellas, lo que pone en riesgo su estilo personal.

La periodista de moda y cultura digital Alexandra Hildreth señala: “Puedo saber el tiempo de pantalla de una persona solo por su outfit”. Destacando cómo la exposición constante a las redes sociales influye en las elecciones de vestimenta y en la percepción de uno mismo. Aunque personalmente sostengo que a pesar de la presión, la inseguridad y la sobreinformación a la que se exponen los jóvenes en redes, son capaces de resignificar estos contenidos desde sus propias experiencias.

Fig.10 Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @trepesitos. Fuente: @Trepesitos (2024, Noviembre 7)

/ HIBRIDACIÓN CULTURAL Y MODA POPULAR /

El concepto de **hibridación cultural**, propuesto por Néstor García Canclini (1990), es fundamental para comprender cómo se generan nuevas formas estéticas y simbólicas en el diseño de moda contemporáneo. Canclini define la hibridación como "procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas" (p. 25). En este contexto, el término "estructuras o prácticas discretas" hace referencia a elementos culturales que han sido concebidos como diferenciados o autónomos, por ejemplo, una técnica textil ancestral y una tendencia urbana global. La hibridación ocurre cuando estas unidades previamente aisladas o pertenecientes a diferentes marcos culturales se entrelazan, dando lugar a nuevas formas estéticas que desdibujan las fronteras entre lo tradicional y lo contemporáneo, lo global y lo local.

En el ámbito del diseño de moda, la hibridación cultural se manifiesta en la creación de estéticas que no imitan pasivamente lo extranjero ni repiten lo autóctono, sino que operan como síntesis activas. Salazar (2016) estudia este fenómeno en los barrios populares de Bogotá, donde observa que las modas globales son apropiadas, intervenidas y transformadas por los propios usuarios: "los sujetos no solo consumen, sino que también crean y transforman las tendencias" (p. 2). Este aporte es clave, ya que permite repensar el papel de los sectores populares no como receptores pasivos, sino como agentes activos de creación simbólica.

Edward Salazar también señala que, en estos contextos, la moda funciona como un vehículo de agencia estética, identidad barrial y resistencia simbólica. Los jóvenes no solo copian tendencias globales, sino que las modifican desde sus propias referencias locales, sus condiciones materiales y sus prácticas sociales. La estética del rebusque, el uso de prendas de segunda mano, los retoques DIY (do it yourself) o la mezcla de estilos de alto consumo con prendas informales son algunas de las prácticas que evidencian una creatividad política que desafía los cánones dominantes de la industria.

En este sentido, es clave incorporar una **definición de moda popular**, tal como la trabaja Salazar (2016): se trata de un tipo de moda que surge desde los márgenes, a partir de recursos limitados y saberes cotidianos, y que se posiciona como una forma legítima de producción simbólica. La moda popular no debe entenderse como una versión inferior de la moda de élite, sino como un campo con sus propias reglas, estéticas e innovaciones.

Vergara Arrieta (2022) complementa esta mirada al afirmar que "la hibridación cultural en la moda permite a los individuos expresar identidades multifacéticas, reflejando tanto su herencia cultural como su adaptación a tendencias contemporáneas" (p. 45). No obstante, también reconoce que estos cruces pueden generar tensiones cuando ciertos elementos culturales son apropiados por marcas o diseñadores sin respetar su origen, uso o significado profundo. Aquí surge el debate sobre la **apropiación cultural**, que implica formas de extracción estética sin mediación ética.

Este recorrido teórico me ha permitido comprender que la moda no es simplemente una práctica estética ni un reflejo pasivo de tendencias, sino un lenguaje simbólico a través del cual los individuos (especialmente los jóvenes) negocian pertenencia, construyen identidad y desafían estructuras de poder. La subcultura, la hibridación cultural, el consumo juvenil y la resignificación del vestuario se entrelazan como dimensiones fundamentales para abordar su proceso identitario.

El análisis de autores como Sklar et al. (2021), Stuart Hall (1996), García Canclini (1990), Toribio Lagarde y Álvarez Rodríguez (2019), entre otros, me ha permitido establecer paralelos directos con el objeto de estudio de mi trabajo de grado, las formas en que el diseño de vestuario y la moda alternativa funcionan como vehículos de expresión identitaria y resistencia dentro del contexto colombiano.

Uno de los puntos clave que extraigo es el impacto de los medios de comunicación y las redes sociales en la cultura visual juvenil. Muchas de las estéticas que estudio han sido moldeadas por referentes globales que los jóvenes resignifican en espacios urbanos locales, en un proceso que revela la potencia del vestuario como herramienta de expresión individual y colectiva. En este sentido, el vestuario alternativo en Colombia no puede entenderse como simple réplica de tendencias extranjeras, sino como resultado de una hibridación cultural donde convergen influencias globales y realidades contextuales, haciéndola

así parte de la cultura vestimentaria y la estética colombiana.

Además, el concepto de moda popular y las tensiones entre autenticidad y mercantilización me ayudan a cuestionar las narrativas dominantes de la industria. Como se evidencia en los estudios de Salazar (2016) y De la Ossa Pastrana (2019), las estéticas alternativas no solo existen en los márgenes, sino que también proponen nuevos lenguajes y sensibilidades que transforman la cultura visual del país.

Estas estéticas no son estáticas ni homogéneas; por el contrario, reflejan la diversidad y la capacidad de adaptación de las comunidades frente a las influencias externas. En este sentido, Jorge Orlando Melo (2003) argumenta que la identidad cultural colombiana no puede definirse exclusivamente por rasgos de origen local, ya que incluye una amalgama de elementos tanto autóctonos como foráneos, lo que evidencia una cultura en constante transformación que permite a los sujetos reapropiarse del espacio público, desafiar normas estéticas dominantes y generar nuevas formas de pertenencia.

Fig. 14. Imagen extraída del post de Instagram de la cuenta @lagrimasratona y @gusanitorosau

ACTO 3
/ EPIFANÍAS DEL GESTO /

/ MATRICES DE CAMPO COMO ARCHIVO VIVO /

Si el marco teórico ofreció el andamiaje conceptual para pensar la moda como lenguaje, identidad y territorio simbólico, este acto se desplaza del plano de las ideas al de los cuerpos que las encarnan. Aquí la investigación deja de hablar sobre los jóvenes y comienza a hablar con ellos: a través de sus gestos, relatos, prendas, prácticas cotidianas y presencias visuales. Este acto es el punto donde la teoría se fricciona con lo real.

Las matrices de campo que se presentan a continuación cada registro, entrevista, bitácora, fotografía, captura de pantalla o relato en primera persona, constituye una epifanía mínima: un instante donde el cuerpo vestido deja de ser superficie y se convierte en declaración cultural. Este capítulo propone entonces una lectura etnográfica del vestir alternativo en Bogotá y Medellín, no desde la distancia del investigador neutral, sino desde la proximidad del encuentro,la observación, el diálogo y la escucha. La investigación de campo es, en este punto, un archivo vivo: un tejido de voces, miradas, telas, cicatrices, marcas de clase, reapropiaciones estéticas, economías afectivas y pequeños actos de rebeldía cotidiana.

Aquí comienzan a hablar quienes han sido históricamente omitidos por la moda hegemónica: jóvenes que diseñan su propia identidad, que crean sentido desde el margen y que sin saberlo están expandiendo el vestuario en Colombia.

3.1
/ RUTAS DIGITALES DE LA IDENTIDAD /

/ Hibridación cultural y apropiación simbólica /

El análisis de esta categoría se fundamenta en la necesidad de **visibilizar los referentes visuales, simbólicos y culturales que configuran las estéticas alternativas en Medellín y Bogotá**, documentando cómo los jóvenes expresan su identidad a través del vestuario y el uso de redes sociales. Como plantea Hall (1996), la identidad no debe entenderse como algo fijo, sino como un proceso en constante construcción, atravesado por prácticas culturales y contextos sociales específicos. En este sentido, los entornos digitales y urbanos funcionan como escenarios de representación en los cuales los sujetos negocian sus formas de ser y de mostrarse.

Para abordar este objetivo, se propone una **matriz de análisis visual y simbólico** de diez personajes reconocidos dentro de nichos alternativos.

Esta herramienta permite organizar variables como: nombre, ocupación, procedencia, música y referentes culturales presentes en sus publicaciones, paleta de color predominante, estéticas globales y locales que articulan, y marcas o elementos de vestuario utilizados. Asimismo, se incluye un **collage representativo de cada cuenta**, en tanto recurso metodológico de síntesis visual, lo que posibilita comprender la estética como un fenómeno tanto material como simbólico (Barthes, 1986).

La decisión de centrar el análisis en perfiles digitales responde a la

comprensión de las redes sociales como un espacio central en la configuración identitaria juvenil contemporánea. De igual manera, García Canclini (1995) advierte que los procesos de hibridación cultural en América Latina se hacen visibles en la manera en que los jóvenes apropian y resignifican símbolos globales, adaptándolos a su propio contexto local.

La matriz, entonces, no se limita a la descripción de imágenes, sino que busca comprender cómo las estéticas alternativas se materializan en el vestir y cómo estas comunican formas de sensibilidad, resistencia y pertenencia. El vestuario deja de ser un objeto funcional para convertirse en un lenguaje que expresa modos de habitar, pensar y sentir en los escenarios urbanos, construyendo así una **identidad colombiana alternativa**, atravesada por la hiperconectividad, el contexto cultural y las narrativas propias de Medellín y Bogotá.

Nombre/ usuario	Red social	Ocupación-Rol	Ciudad
@manchad0	instagram	Artista visual, musical, diseñador de moda, creador de vestuario alternativo	Bogotá

MANCHADO [@manchad0. (2023, 9 de noviembre)]

Paleta de color predominante	Estéticas globales identificadas	Estéticas locales identificadas
	Y2K, cibertrash, Harajuku, estética hentai/otaku, queer club culture.	Apropiación de camisetas de fútbol colombiano (Nacional, América), estética barrial colombiana, cultura de fiesta underground QUEER.

Música en su cuenta	Marcas utilizadas (si se observan o mencionan)	pertenece a algún colectivo y/o organización?
hecha por el: Guaracha, Neo ballenato, Techno experimental, todo con referencias asiáticas. ej: pARTe vi (sEb) : manchadO - fArinEos!!!	Camisetas de Atlético Nacional y América de Cali (customizadas), referencias a Postobón, Colanta, Éxito, sublimados y estampados de simbología popular Colombiana.	Creó el género Neo ballenato he hizo de su propio nombre un movimiento influyente en las culturas alternativas QUEER, fashionistas, fotógrafos, artistas musicales, visuales, entre otros.

Elementos de conformidad (cosas que los hacen encajar en lo social o en tendencias)	Elementos de rebeldía/ resistencia	Elementos resignificados
-Uso de símbolos populares/mainstream: camisetas de fútbol de Atlético Nacional y América de Cali; presencia de marcas masivas como Postobón, Colanta, Éxito. (Evidencia en collage) -Anclaje a la rumba local y pop mainstream (referencias a reguetón, vallenato, boleros, guaracha.) que conectan con códigos de consumo.	-Intervención y recontextualización de camisetas de fútbol (objeto popular) para la escena underground y queer, desplazando su uso original. -Estéticas globales Y2K / cibertrash / hentai-otaku llevadas al exceso y lo "kitsch transgresor", en tensión con lo local. -Creación del subgénero "Neo ballenato" como gesto disruptivo que transforma lo tradicional.	-Cruce global/local: Y2K + cibertrash + club queer x camisetas de fútbol y marcas populares colombianas. culturas -Mezcla sonora: guaracha, Neo ballenato, techno experimental con referencias asiáticas, archivo identitario que viaja entre lo marginal, lo popular y lo global. (Evidencia en collage)

Operaciones con el vestuario (creación/modificación/mezcla)	Gestualidad y cuerpo. (actitudes, modificaciones corporales)	Hibridación de lenguajes
-Customización directa: sublimados, estampados, intervención de camisetas; collage simbólico de gráfica popular. -Styling híbrido que combina prendas deportivas locales con códigos globales (Y2K/club culture). culturas	-El perfil funciona como "performance visual": corporalidad y vestuario narran identidad en transformación; poses y encuadres que enfatizan la fricción kitsch/transgresor. -Cromática intensa (rosa, verde neón, negro, fucsia, metálicos) que performa exceso y artificialidad.	Creó el género Neo ballenato he hizo de su propio nombre un movimiento influyente en las culturas alternativas QUEER, fashionistas, fotógrafos, artistas musicales, visuales, entre otros.

COLLAGE MANCHADO

ANÁLISIS MANCHADO

El perfil de @manchad0 se configura como un espacio de experimentación estética donde confluyen referencias globales y locales en un ejercicio de apropiación simbólica. Desde lo global, se observa la influencia del Y2K, el cibertrash, lo hentai/otaku y la club culture queer, estéticas que circulan en comunidades digitales internacionales. Estas son recontextualizadas en un marco local al intervenir camisetas de fútbol colombiano —Atlético Nacional y América de Cali—, objetos de consumo masivo que adquieren nuevos significados dentro de la escena underground.
La paleta cromática (rosa, verde neón, negro, fucsia y metálicos) refuerza la tensión entre lo kitsch y lo transgresor, mientras que las marcas visibles (Postobón, Colanta, Éxito) funcionan como símbolos populares reinsertados en un universo visual alternativo. La selección musical asociada a reguetón, pop mainstream y referentes de la rumba local (ejemplo: Shakira, barras de fútbol) revela la construcción de una identidad híbrida que se desplaza entre lo marginal, lo popular y lo global.
En síntesis, la cuenta se convierte en una "topografía digital de la identidad", donde el vestuario y la performance visual permiten visibilizar procesos de hibridación cultural y de apropiación simbólica, documentando una identidad en constante transformación.

Fig. 15. Fichas utilizadas para el desarrollo de la matriz: Rutas Digitales de la Identidad

@MANCHADO
/ BOGOTÁ /

HIBRIDACIÓN
Creó el género Neo vallenato
he hizo de su propio nombre
un movimiento influyente
en las culturas alternativas
QUEER, fashionistas,
fotógrafos, artistas musicales,
visuales, entre otros.

El perfil de @manchad0 se configura como un espacio de experimentación estética donde confluyen referencias globales y locales en un ejercicio de apropiación simbólica. Desde lo global, se observa la influencia del Y2K, el cibertrash, lo hentai/otaku y la club culture queer, estéticas que circulan en comunidades digitales internacionales. Estas son recontextualizadas en un marco local al intervenir camisetas de fútbol colombiano Atlético Nacional y América de Cali, objetos de consumo masivo que adquieren nuevos significados dentro de la escena underground.

La paleta cromática (rosa, verde neón, negro, fucsia y metálicos) refuerza la tensión entre lo kitsch y lo transgresor, mientras que las marcas visibles (Postobón, Colanta, Éxito) funcionan como símbolos populares reinsertados en un universo visual alternativo. La selección musical asociada a reguetón, pop mainstream y referentes de la rumba local (ejemplo: Shakira, barras de fútbol) revela la construcción de una identidad híbrida que se desplaza entre lo marginal, lo popular y lo global.

En síntesis, la cuenta se convierte en una “topografía digital de la identidad”, donde el vestuario y la performance visual permiten visibilizar procesos de hibridación cultural y de apropiación simbólica, documentando una identidad en constante transformación.

@MARIPOSO_MARIPOSO

/ BOGOTÁ /

HIBRIDACIÓN
Cruce entre culturas: referencias a lo gótico (tribales, materiales, colores oscuros) + clubwear futurista + reguetón/ guaracha estética urbana local (memes Colombianos)

Dialéctica entre lo sucio y lo pulido: desde editoriales de alto nivel (looks muy estructurados, piezas sastrería conceptual) hasta escenas underground (transmilenio, parques, casas viejas)

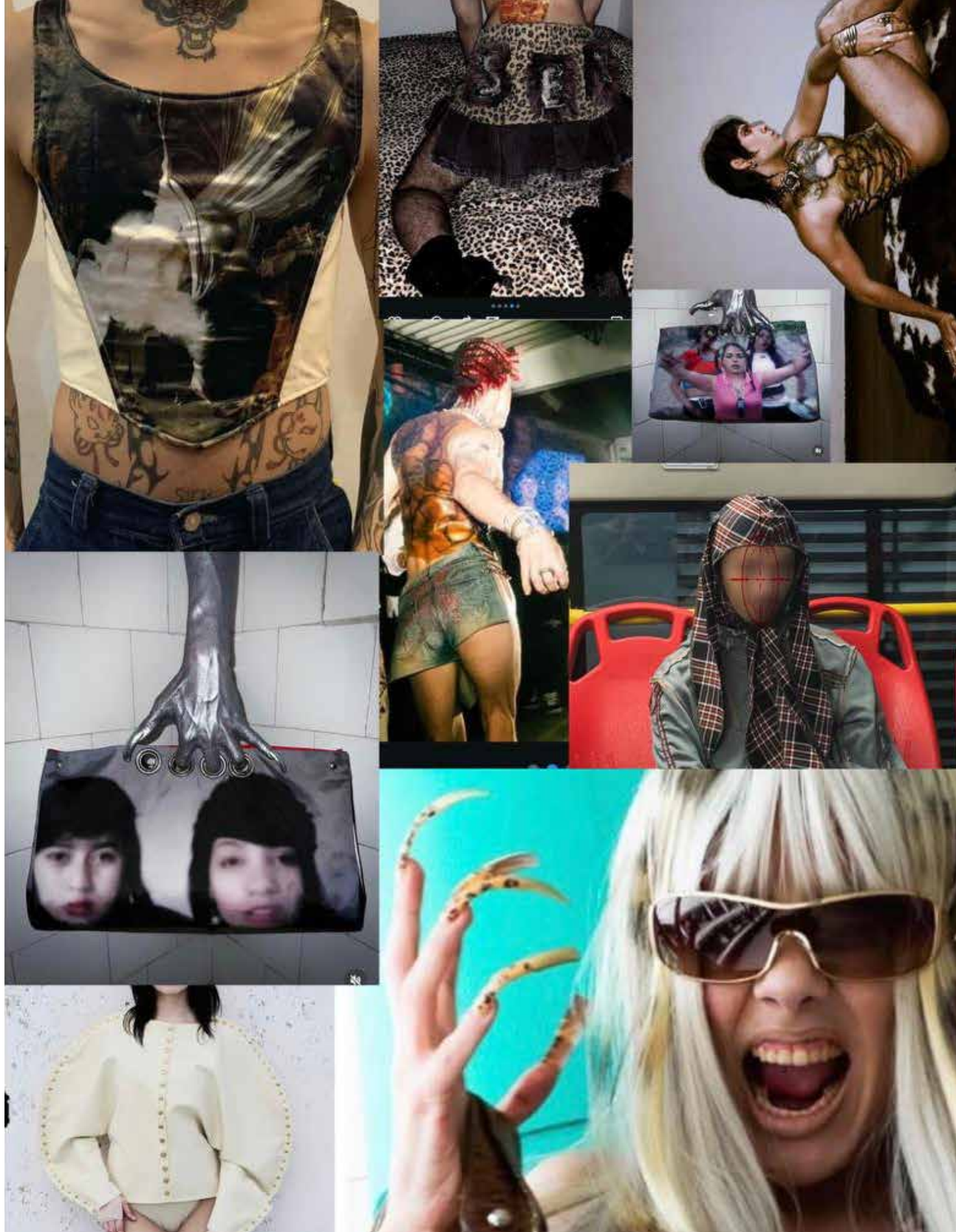
Fusión de moda y performance: prendas no solo vestidas, sino actuadas en escena.

El perfil de @mariposo_mariposo se configura como un archivo vivo de la moda alternativa latinoamericana, donde confluyen referencias globales de la moda avant-garde y club culture con apropiaciones locales de la estética callejera. En su propuesta visual se percibe la influencia de la deconstrucción de Margiela y el imaginario club kid neoyorquino, así como de referentes trash-fetish europeos. Sin embargo, estas estéticas globales son resignificadas en un contexto latino: crea un híbrido con elementos del reguetón, la guaracha, la cultura de barrio y los objetos cotidianos de la calle (camisetas gráficas, ropa deportiva, camuflados, bolsos intervenidos, tejidos).

La paleta cromática refuerza esta hibridez: tonos neutros que evocan el minimalismo europeo se mezclan con colores saturados (rojo sangre, fucsia, azul eléctrico) que remiten tanto a la fiesta urbana como a la violencia visual del internet y lo grotesco y crudo de la calle en Bogotá. Las referencias musicales al trap, la guaracha y reguetón alternativo evidencian un desplazamiento entre lo global (cultura club queer, electrónica europea) y lo local (la rumba Colombiana).

En términos simbólicos, la obra de Mariposo funciona como artesanía digital y corporal, donde la moda se convierte en performance y resistencia cultural. El hecho de no exhibir marcas mainstream, sino ropa artesanal y de intervención propia, sitúa su práctica en una economía cultural alternativa, más cercana a la autogestión y al DIY. Así, su perfil digital encarna lo que García Canclini (1995) define como hibridación cultural: la fusión de símbolos globales con prácticas locales para producir nuevas identidades.

En síntesis, @mariposo_mariposo construye un espacio de hibridación estética queer-latinoamericana, en el que la moda es un lenguaje de resistencia y de experimentación identitaria, proyectando una estética globalizada cruda y oscura pero anclada en lo local y lo popular, tanto en recursos como en ideas.



@BIGGIEBEMBA
/ MEDELLÍN /

HIBRIDACIÓN
Cruce musical: trap, reguetón y club con visualidades kitsch y queer.

Lenguaje visual: mezcla entre cultura pop (muñecos, vodka, ropa deportiva) + códigos alternativos (DIY, drag, cyber).

El perfil de @biggiebemba se presenta como un escenario de auto-performance donde confluyen el trashy glam global y los códigos de la rumba urbana paisa. Su estética retoma imaginarios del Y2K y la cultura digital del deseo (poses eróticas, referencias al soft porn de internet, estética de webcam/OnlyFans) y los inserta en un marco local marcado por el reguetón y la vida nocturna de Medellín. El cuerpo femenino, hipersexualizado y mediado por el maquillaje y el vestuario, funciona como soporte de una narrativa que combina glamour latinoamericano y cultura popular.

La paleta de color refuerza esta hibridez: el naranja intenso del cabello es un sello identitario que se entrelaza con neones púrpuras y azules, evocando tanto la estética de club como la cultura digital saturada. El vestuario articula ropa interior visible, camisetas gráficas, gorras urbanas y prendas deportivas, creando un cruce entre sensualidad globalizada y referencias locales a la rumba paisa.

En lo musical, se observa un anclaje en el reguetón, la electrónica y el trap, géneros que en Medellín funcionan como marcadores identitarios juveniles. La presencia de objetos como botellas de Absolut Vodka, gorras con logos callejeros y accesorios kitsch reafirman el diálogo entre lo popular y lo global.

Desde un punto de vista simbólico, Biggie Bemba encarna lo que García Canclini llamaría una “hibridación desde lo popular urbano”, en donde símbolos globales del Y2K y la pornificación digital se reterritorializan en la rumba de Medellín. Más que un simple “look”, se trata de una performance de identidad que juega con la erotización, la ironía y la resistencia, situándose en un espacio intermedio entre lo mainstream y lo underground.

En síntesis, el perfil de @biggiebemba puede entenderse como un archivo vivo de la estética trash-urbana paisa, donde el vestuario y la corporalidad narran la tensión entre la música, globalización digital y apropiación local de la rumba, el reguetón y la fiesta juvenil.

@SAIKORITO

/ BOGOTÁ Y MEDELLÍN /

HIBRIDACIÓN
Cruce de streetwear clásico (denim, camisetas, puffer) con estética glitch / digital / rave en postproducción.

Lo local (fotos en transporte público, espacios urbanos cotidianos) mezclado con visualidad global del street fashion.

Estética híbrida entre rap callejero, rave digital y cultura meme/internet.

El perfil de @saikorito articula un universo visual y sonoro centrado en la hibridación entre TRAP, reguetóny cultura emo/post-internet. Su Instagram funciona como archivo digital de un subgénero estético-musical que combina la crudeza del emo (tipografías black metal, visuales oscuros) con el exceso del reguetón y la fiesta juvenil.

La paleta visual se mueve entre lo fúnebre (blanco y negro, imágenes desenfocadas, glitch) y lo saturado (montajes de Photoshop con colores chillones y composiciones caóticas). En esto, retoma los códigos del flyer de discoteca popular (montajes con ángeles, fuego, tipografías imposibles), pero los recontextualiza en clave irónica y global.

En términos de vestuario, se presenta como un artista de barrio globalizado: ropa deportiva, chaquetas acolchadas, gorras, jeans anchos; no apela a la moda de lujo, sino a una estética DIY de cercanía, reforzando un ethos de autenticidad. La aparición de su gato como accesorio doméstico es también parte del performance: lo íntimo se mezcla con lo urbano.

En lo musical, @saikorito mezcla reguetón, emo, trap y metal, lo cual posiciona su propuesta dentro del campo de las hibridaciones radicales propias de internet. Esto lo acerca al movimiento internacional del reggaetón dark/ emo-reguetón que se ha ido consolidando en circuitos alternativos.

Desde un punto de vista teórico, puede leerse su propuesta como una forma de posdigitalidad (Flusser, Cramer): lo digital ya no se presenta como futuro limpio, sino como exceso caótico y ruidoso, lleno de glitches, saturaciones y estéticas “mal hechas” que son revalorizadas como estilo.

En síntesis, @saikorito encarna el cruce entre reguetón paisa/bogotano y emo globalizado, usando Instagram como vitrina de un archivo híbrido donde el flyer de discoteca popular se encuentra con el glitch post-internet Colombiano y la cultura emo revival.

@GUIRCHITA
/ BOGOTÁ Y PASTO /

HIBRIDACIÓN
Une elementos de cosplay, rave, drag, punk DIY, estética de tribu digital (glitch, collages) y hasta folklore infantil (disfraces, colores brillantes). Hay una tensión entre lo festivo y lo perturbador. Todo el vestuario se convierte en un lenguaje híbrido que oscila entre lo onírico y lo grotesco.

El perfil de @guirchita proyecta una estética oscura y performativa, enraizada en la cultura de fiestas alternativas bogotanas. La referencia al evento PUTIHALLOWEEN —donde figura como artista emergente junto a Angel Dumile— posiciona su trabajo en el cruce entre música experimental, performance teatral y cultura queer underground.

Visualmente, su propuesta evoca las estéticas góticas contemporáneas y el club kid más oscuro, con elementos cyberpunk y teatralidad de horror e incomodidad nostálgica Esta apariencia recontextualiza lo global —gótico, industrial, techno— en las escenas locales de Bogotá donde los rituales nocturnos irrumpen como estrategias identitarias.

La ausencia de marcas visibles refuerza la estrategia DIY y artesanal de su identidad visual, priorizando la estética sobre el sello comercial. Su pertenencia a redes de performance y escena underground sugiere una visión autogestionada y comunitaria de la construcción estética única.

En resumen, @guirchita encarna la fusión entre la estética gótica global y la simbología de la niñez colombiana y la performatividad urbana local, presentando una identidad que se despliega visualmente en los espacios artísticos y los nocturnos alternativos de Bogotá como ritual de resistencia cultural y teatralización del cuerpo.

@TROPECIENTASNOMEOLVIDES

/ BOGOTÁ /

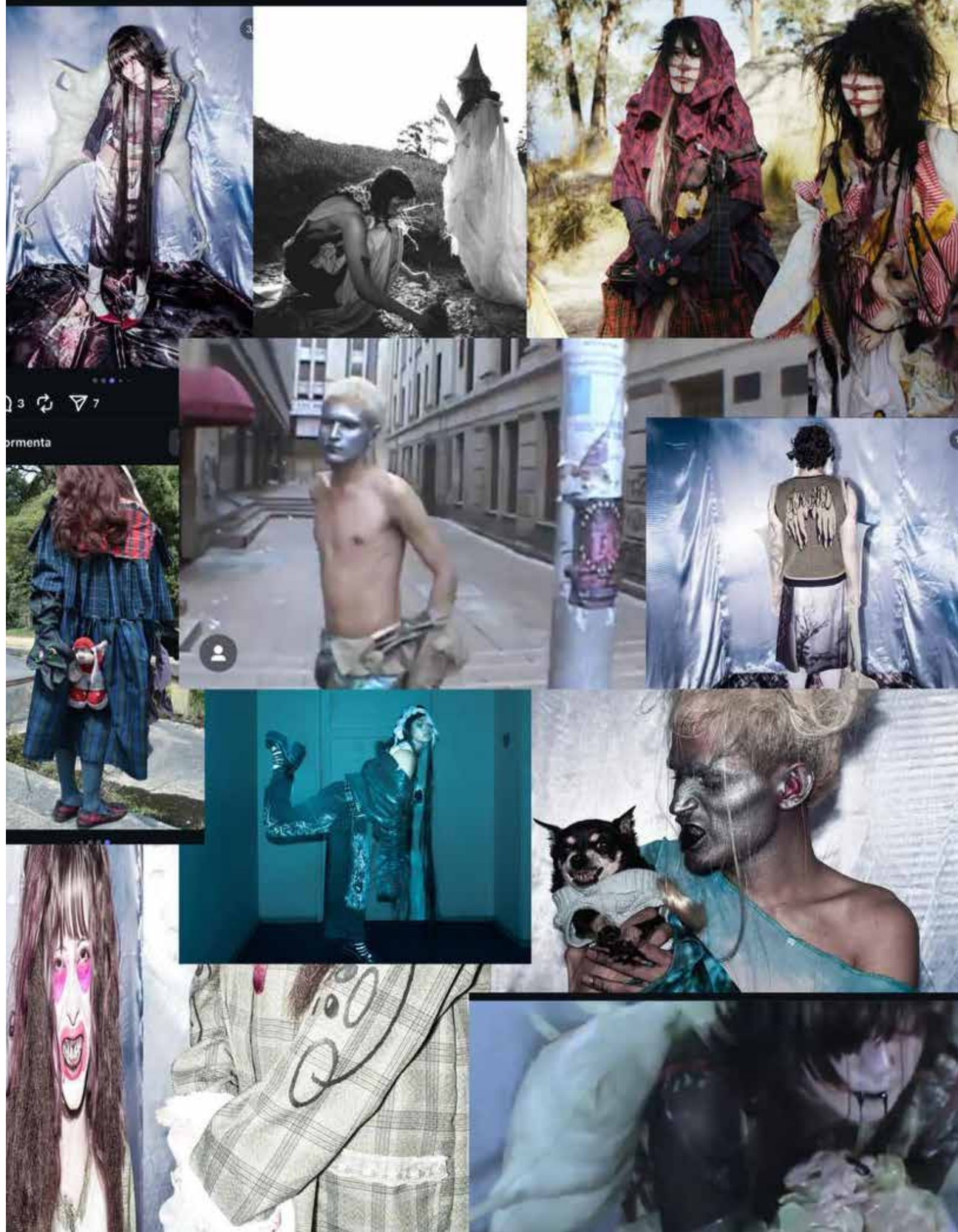
HIBRIDACIÓN
Mezcla lo ritual indígena con lo punk, el arte performático con la teatralidad gótica, el disfraz infantil con lo grotesco adulto.

Hay un cruce entre teatralidad europea y elementos chamánicos (máscaras, cuerpo pintado, ritual).

Tropecientasnomeolvides es un proyecto que articula música, performance y plástica, con una fuerte carga contracultural. Sus imágenes circulan en escenarios autogestionados, donde la precariedad se convierte en estética y resistencia. Los muros con afiches, el público sentado en el piso y la crudeza de los espacios refuerzan su lugar de enunciación desde lo alternativo.

En sus publicaciones predomina una paleta oscura —negros, azules y grises— con acentos de blanco y rojo que evocan lo ritual y visceral. Estéticamente, se entrecruzan influencias globales del punk y la fotografía experimental con apropiaciones locales de lo ceremonial y lo rural andino, traducidas en túnicas, sombreros cónicos y escenarios naturales.

El vestuario no se presenta como moda de consumo, sino como extensión del arte: prendas intervenidas, costuras manuales y procesos de reciclaje textil revelan una práctica cercana a la serigrafía, el óleo y el collage, lenguajes que marcan la sensibilidad del colectivo. En este sentido, Tropecientasnomeolvides habla desde la nostalgia y el dolor, construyendo una narrativa visual donde el cuerpo se convierte en territorio de memoria y catarsis.



@PAULA.CARRASQUERO

/ BOGOTÁ Y VENEZUELA /

HIBRIDACIÓN
Moda editorial high fashion con referencias de archivo (estéticas Y2K, futurismo de los 2000, gothic core).

Performance artístico, cuerpo como instalación.

Trash / low culture, escenarios cotidianos y precarios usados como marco de moda, resistencia e identidad.

El perfil de Paula Carrasquero (@paula.carrasquero) en Instagram, gestionado por una directora creativa y stylist de moda residente en Bogotá, se establece como un espacio de hibridación estética que combina referencias globales con el apoyo a la producción local. Visualmente, el feed incorpora una marcada influencia Y2K/vintage glam, la estética preppy o schoolgirl, el pop-art y el glitch, creando una propuesta editorial contemporánea reforzada por una paleta de color que oscila entre tonos nude, negro y acentos de color.

Esta visión global es anclada en el contexto local mediante la visibilización de la artesanalidad urbana de Bogotá y Medellín, y la constante colaboración con talentos locales de joyería y vestuario (como @softcore y @pazdelatarte), lo que la posiciona dentro de la moda alternativa e independiente de la región.

La música electrónica downtempo, dream pop y los sonidos experimentales complementan el tono artístico y experimental de sus publicaciones, documentando una identidad visual que celebra el diseño independiente y la cultura stylist en la escena creativa latinoamericana.

@ELLE.DANIELLE

/ MEDELLÍN Y BOGOTÁ /

HIBRIDACIÓN
Club / rave + gótico contemporáneo, alta moda underground.

Fusión entre imaginarios de internet (cyber) y referentes religiosos/culturales locales (la Virgen, las calles de medellín).

Lo íntimo y lo público se cruzan en una puesta en escena radical

El perfil de @elle.danielle se ubica en el cruce entre moda alternativa, performance visual y cultura club. Su propuesta estética oscila entre lo cyber-gótico y lo fetish-futurista, con referencias a la cultura Y2K, el cosplay y la moda rave globalizada.

El contraste entre las imágenes hiperproducidas (pelucas platinas, vestuarios de látex, maquillaje etéreo) y los contextos locales (habitaciones domésticas, calles, incluso la presencia de iconografía religiosa) produce una fricción identitaria: un cuerpo cyborg y global se inserta en paisajes cotidianos latinoamericanos, creando una narrativa de extrañamiento y reapropiación.

En cuanto a vestuario, Elle Danielle combina marcas globales accesibles (ej. Adidas) con moda independiente especializada (plataformas goth, prendas de látex, corsetería experimental), lo que sugiere una negociación entre la estética mainstream y el underground.

Desde lo performativo, su corporalidad está fuertemente estetizada: tatuajes, pelucas, maquillaje, poses que evocan tanto lo fashion editorial como lo subcultural (poses BDSM, referencias al cosplay). Aquí el cuerpo funciona como lienzo cyborg (Haraway), que se despliega en Instagram como espacio de archivo y espectáculo.

En síntesis, @elle.danielle es un nodo de hibridación entre moda alternativa global (cyber-goth, fetish, Y2K) y la escena local latinoamericana, produciendo un cuerpo que se proyecta como obra performativa y que negocia entre lo mainstream y lo underground.

@ASPHYCCIA
/ BOGOTÁ /

HIBRIDACIÓN
Cruce de streetwear clásico (denim, camisetas deportivas, puffers) con estética glitch/digital/rave.

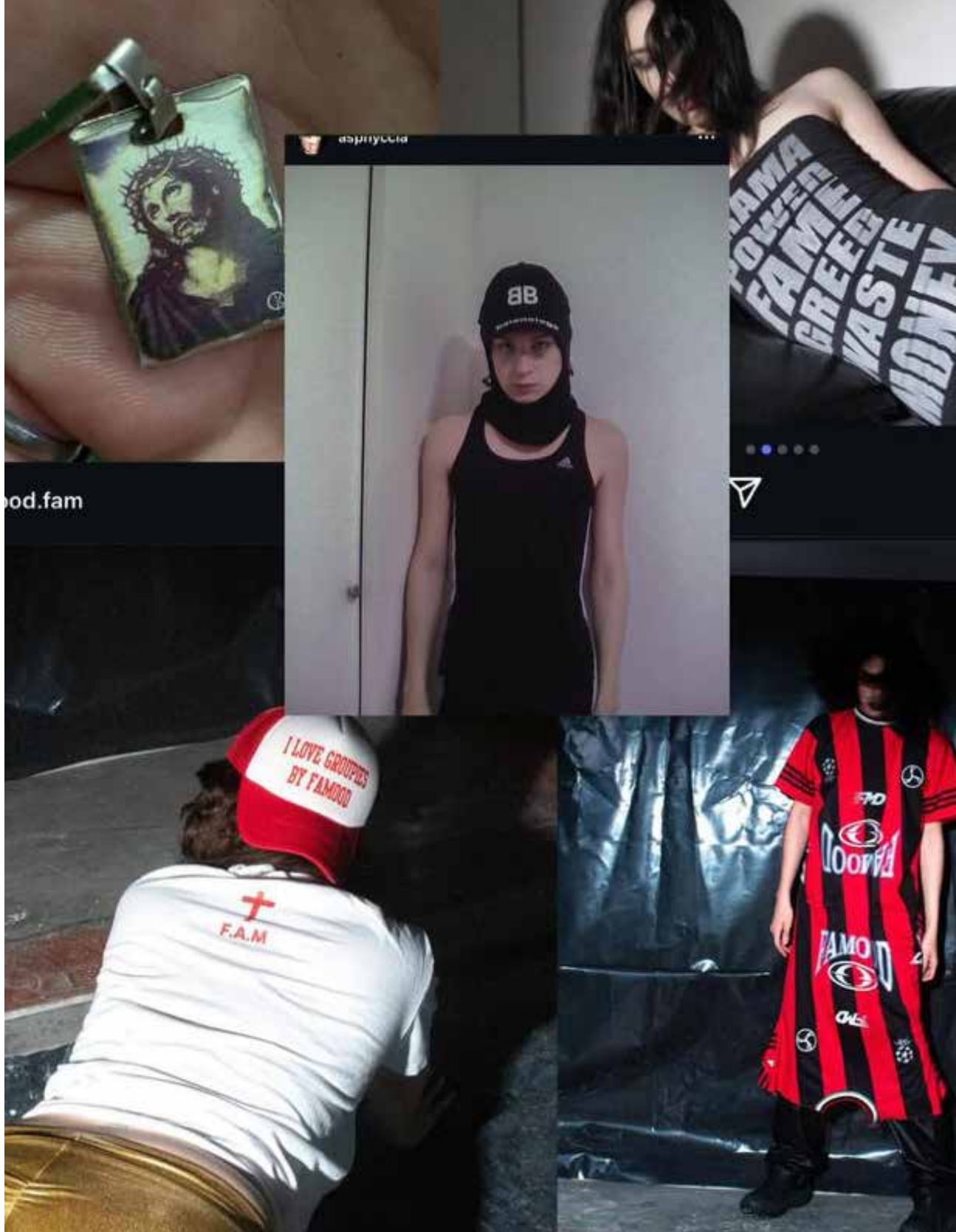
Lo local (espacios bogotanos: transporte público, contextos urbanos) mezclado con códigos globales de internet fashion.

Estética híbrida entre rap callejero, cultura rave digital y visualidad de memes/colage post-internet.

El perfil de @asphyccia se configura como un nodo de creación audiovisual experimental y dirección estética independiente, que se inscribe en el ámbito de la estética post-internet o found footage art. Su trabajo con famood.fam y artistas afines sugiere una práctica autogestionada e interdisciplinar, donde el contenido visual se genera como performance colectivo, fanzine digital o campaña conceptual.

Visualmente, se insinúa una estética de alto contraste, saturación atmosférica y hallazgos distópicos, reminiscencia de la cultura visual glitch y net art global. Sin embargo, este cosmos visual está inscrito en redes locales latinoamericanas: es una hibridación simbólica entre estética global digital y redes creativas emergentes del Sur Global, donde la experimentación visual se convierte en forma de resistencia estética y archivo contra la homogeneización del diseño comercial.

Este perfil ejemplifica cómo el consumo digital cotidiano —la creación de imágenes, la colaboración en línea, el uso de Instagram como lienzo colectivo— permite la emergencia de identidades estéticas híbridas, que se desplazan entre lo global y lo local sin reafirmar marcas tradicionales, sino proponiendo formas de subjetividad creativa alternativa.



@LEEEEYEBITCHHH

/ BOGOTÁ /

HIBRIDACIÓN
Fusión entre moda autoral, belleza extrema, cultura drag o performática, identidad queer.

Cruce de lo sensual y lo oscuro, lo íntimo y lo público.

Combinaciones de marcas de moda emergente con uso de maquillaje profesional, accesorización visible, estilismo que mezcla lo clásico con lo rupturista.

El perfil de @leeeyebitchhh se configura como un espacio de experimentación donde confluyen el rap, la moda y la performance. Desde lo global, integra referentes del Y2K / Trashy Glamour, el cyberpunk, el rap & hip hop internacional y la club culture queer, visibles en el uso de pelucas de colores, brillos metálicos, maquillaje cargado y la corporalidad del rap como forma expresiva.

En lo local, su propuesta conecta con el underground latinoamericano, apropiándose de gestualidades barriales y visualidades urbanas propias de Medellín y Bogotá. El perreo y reguetón queer contestaPario refuerzan esta identidad híbrida, donde lo global se resignifica en clave de resistencia cultural.proyecta un estilo fuerte y transgresor, mientras que el vestuario combina streetwear independiente, fast fashion reinterpretado y piezas DIY, alejándose de marcas de lujo y privilegiando la autogestión estética. Sus referentes musicales incluyen a Nicki Minaj, Cardi B, Tokischa y Arca, consolidando un universo sonoro que transita entre lo popular y lo experimental.

En síntesis, la cuenta de @leeeyebitchhh funciona como un archivo visual y musical donde la precariedad se convierte en glamour y la marginalidad en espectáculo, visibilizando procesos de hibridación cultural y la construcción de una identidad alternativa y disidente.

3.2
/ CORPOGRAFÍA DE LO ALTERNO /

/ Narrativas sensibles de la identidad urbana /

El análisis de esta categoría se centra en reconocer al cuerpo como territorio de inscripción cultural y social, desde donde emergen narrativas sensibles de la identidad urbana. El cuerpo no debe entenderse solo como un objeto biológico, sino como un lugar de experiencia y significado, en el cual se materializan prácticas culturales y simbólicas.

En este sentido, la corpografía se convierte en una herramienta metodológica para registrar cómo dos jóvenes de Medellín y Bogotá encarnan sus estéticas alternativas a través de rutinas cotidianas, decisiones de vestuario y modos de habitar el espacio urbano.

La estrategia metodológica adoptada es el registro etnográfico de un día, en el que se acompañará a dos jóvenes pertenecientes a nichos alternativos, uno en cada ciudad. A través de fotografías tomadas por ellos mismos, observaciones en campo y entrevistas no estructuradas, se busca identificar los referentes culturales y estéticos que configuran su cotidianidad. Este ejercicio se apoyará en la observación participante y en el análisis socio-semiótico de sus prácticas, con el fin de comprender cómo se producen narrativas identitarias en lo cotidiano.

El instrumento central será el diario de un día, que documentará la relación entre cuerpo, estética y contexto social. Este diario recogerá sus rutinas, consumo cultural, formas de habitar y elecciones de vestuario, acompañado de registros visuales que capturen tanto sus acciones como su entorno.

La elección de esta técnica responde a la necesidad de comprender la identidad no solo como representación digital o discursiva, sino como un proceso encarnado que se manifiesta en el cuerpo en movimiento. Como advierte Hall (1996), la identidad es siempre relacional y situada, construida en interacción con lo social. Así, esta matriz permitirá explorar cómo los jóvenes producen sentido desde su corporalidad y cómo sus elecciones estéticas actúan como formas de resistencia, pertenencia y autoafirmación en el contexto urbano contemporáneo.

/ PLANTILLA DE PREGUNTAS DEL DIARIO /

Fecha:
Lugar donde escribo:

1. ¿Qué ropa decidí usar hoy y por qué?
2. ¿Qué significan para mí las prendas, accesorios o colores que elegí?
3. ¿De dónde provienen (marca, segunda mano, autogestión, trueque, herencia)?
4. ¿Cómo se conectan estas decisiones con mi identidad y con lo que quiero comunicar al mundo?(anexar fotos que te gusten de lo que estés usando, con tu esencia)
5. ¿Qué imágenes, músicas, películas, artistas, situaciones…me inspiraron hoy?
6. ¿Qué símbolos o estéticas globales siento que influyen mi forma de vestir?
7. ¿Qué símbolos o estéticas locales (memoria, tradiciones, contextos de mi barrio, cultura popular, política) siento que están presentes en mi estética y en mi forma de ser?
8. ¿En qué lugares estuve y que me llamó la atención de mi entorno? (fotografías de tu día)
9. ¿Cómo se sintió mi cuerpo al moverme hoy en la ciudad?
10. ¿Qué reacciones noté en otras personas hacia mi forma de vestir o expresarme?
11. ¿Qué tensiones o libertades siento cuando ocupo los espacios urbanos con mi estética?
12. ¿De qué quiero resistir o diferenciarme a través de mi forma de vestir y mostrarme?
13. ¿Cómo mi estética habla de temas más grandes: clase social, género, territorio, violencia, memoria?
14. ¿Qué sentimientos atravesaron mi día (placer, dolor, rabia, nostalgia, esperanza)?
15. ¿Cómo se reflejan esos sentimientos en mi manera de habitar y mostrarme? (Pega aquí imágenes, frases, garabatos o símbolos que marcaron tu día).

El análisis de esta categoría se centra en reconocer al cuerpo como territorio de inscripción cultural y social, desde donde emergen narrativas sensibles de la identidad urbana. Como plantea Csordas (1990), el cuerpo no debe entenderse solo como un objeto biológico, sino como un lugar de experiencia y significado, en el cual se materializan prácticas culturales y simbólicas. En este sentido, la corpografía se convierte en una herramienta metodológica para registrar cómo dos jóvenes de Medellín y Bogotá encarnan sus estéticas alternativas a través de rutinas cotidianas, decisiones de vestuario y modos de habitar el espacio urbano.

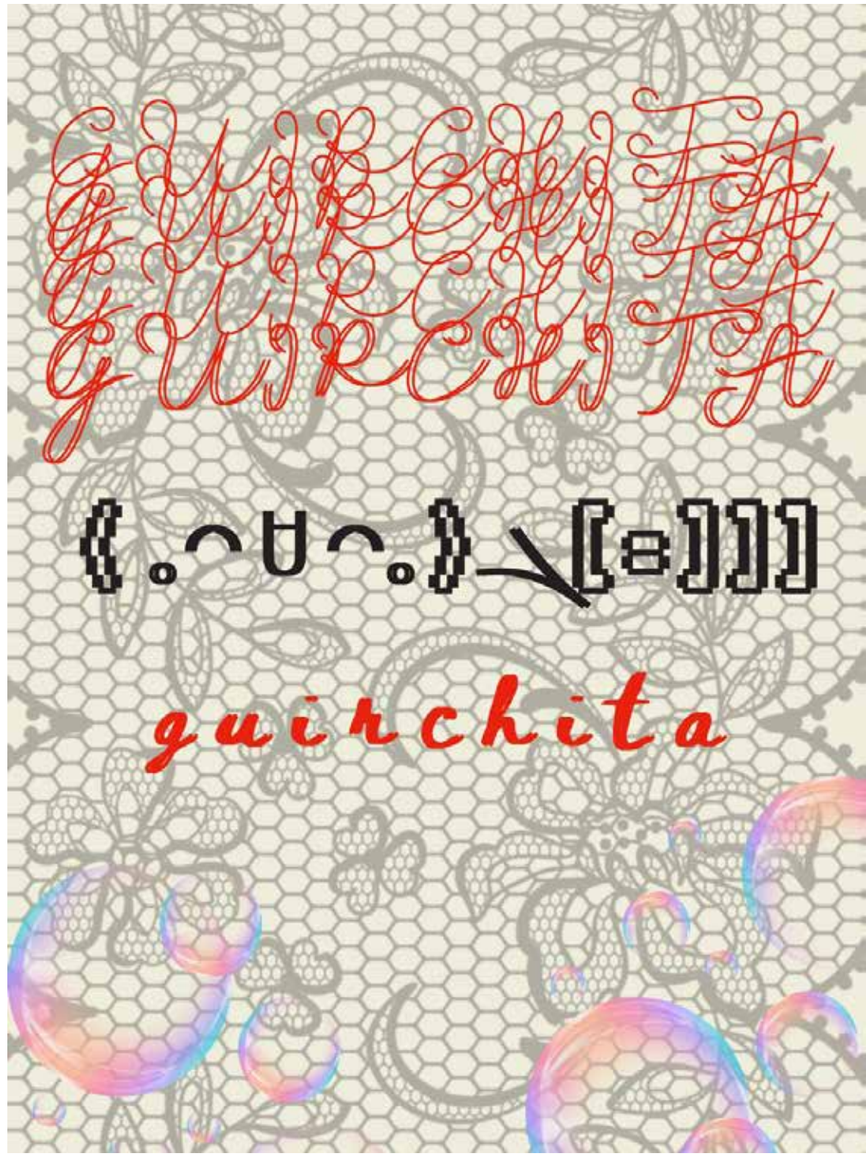
La estrategia metodológica adoptada es el registro etnográfico de un día, en el que se acompañará a dos jóvenes pertenecientes a nichos alternativos, uno en cada ciudad. A través de fotografías tomadas por ellos mismos, observaciones en campo y entrevistas no estructuradas.

las personas son:

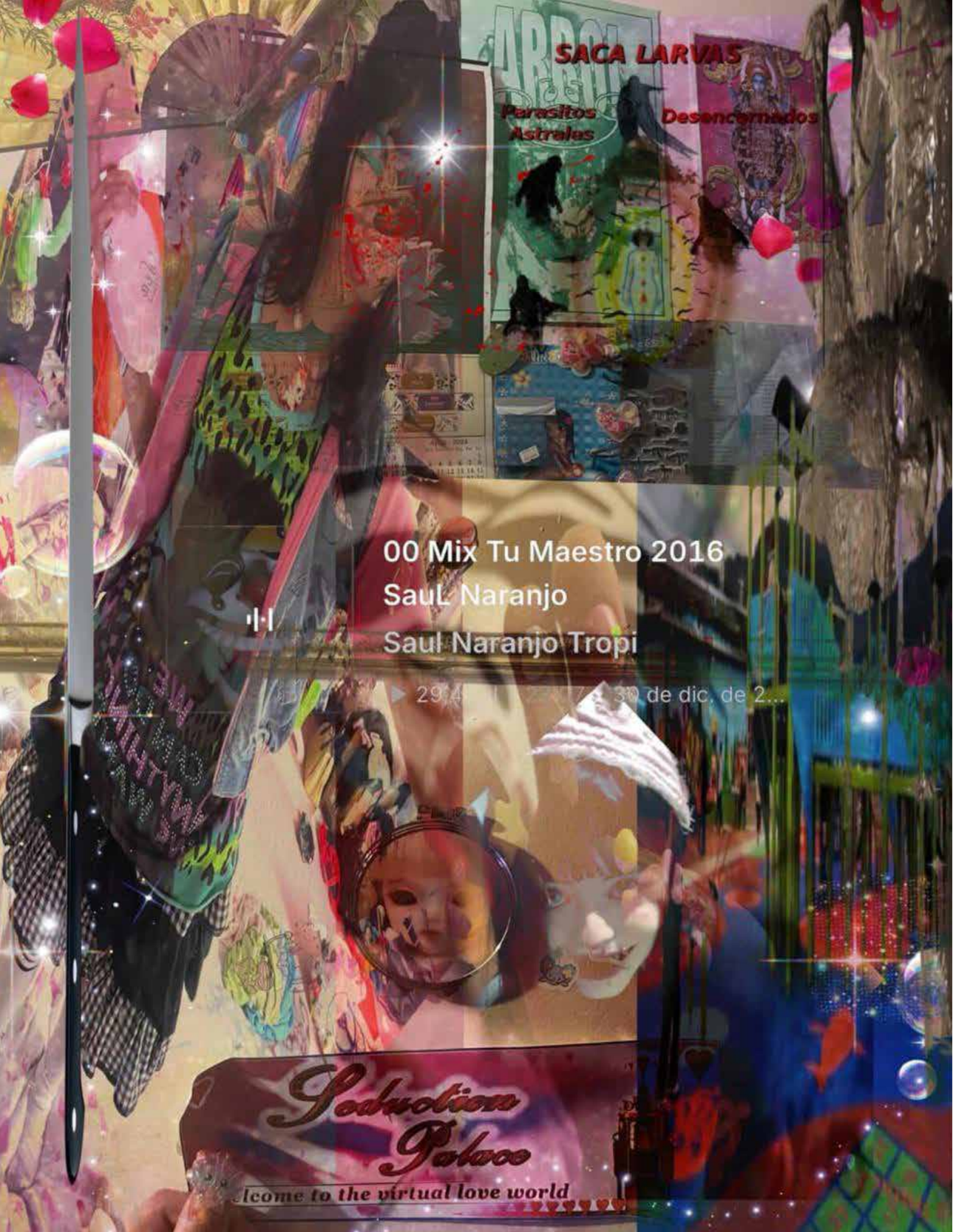
quirchita

Biggie

Bemba



guirchita



(。◠ ᗜ ◠。)ノ desde mi cuarto ❀
decidí usar lo primero que pensé al imaginarme caminando por el trocen, grilla, rosadita, jean, cheeta print, meada por un gato... Me sentía entusiasmada, colorida, con mi faldita de cuadros y el headress que me hizo mi mami, mi camisa de luka y mi chaleco miado, una colita de leopardo fucsia, medias manchadas de barro y unas chanclas de paws 💨☆🐾 voy escuchando cumbias de Saúl Naranjo en el bafle, camino firme y creída por la calle con el peu de colores encima, la gente me mira con diferentes juicios; pero simplemente no deseo pensar en ello, gritan, me sonríen, me miran con asco, me piropean ●ᴗ● todo me da igual, cada uno en la suya 🏇 voy al samber sola a chismosear pulgas, a pesar de verme como un squishy, me siento como un chirri con un chuzo oxidado ❥
chirri con un chuzo oxidado ❥

Biggie Bemba
Biggie Bemba
Biggie Bemba
Biggie Bemba

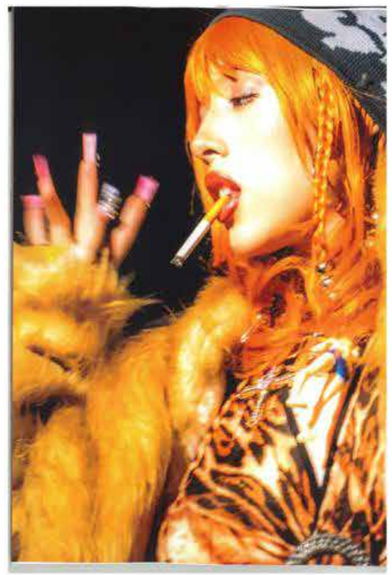
Biggie Bemba
Biggie Bemba
Biggie Bemba
Biggie Bemba
Biggie Bemba

... sobre la muerte: un parque verde, muchos juegos, helados,una morgue y un bowl, sobre los restos hay rastros, se siente la putrefacción, el acto de reencuentro con una serie de atrocidades y risas familiares, los niños en la araña, el carro del señor de los helados con una canción dulce como la muerte, me veo creada por estas cosas, realidades que son como un vómito lavado cubierto de escarcha. Encontrarle el lado dulce a la vida en los pedazos más putridos es lo quesme hace sentir plenitud, desde decisiones diarias como la ropa y su enorme carga, no es una fachada ni una imposicion » es una materialización de los extremos convergiendo

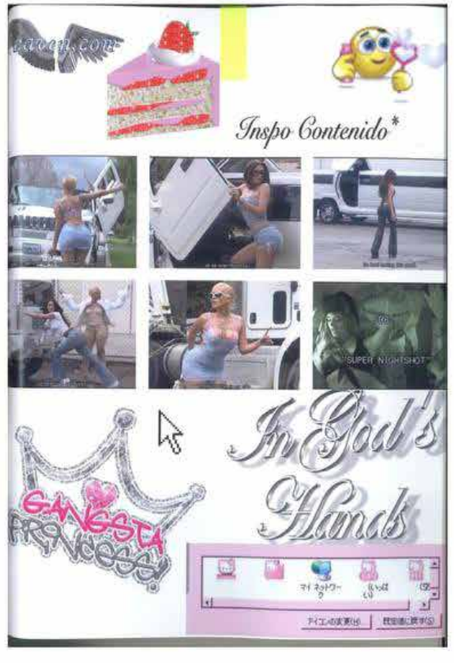
camino por tercer milenio
como si fuera mi casa y saludo
a todos con cariño, ya nos
conocemos. Cuando voy me
regalan ropaa, me ofrecen
vicio caneco, a veces es
caliente y toca ir caleta; pero
hoy es temprano asi que estoy
;tranquila, sin dar visaje
aunque me veo como un ente
extraño a este lugar, no me
siento asi. Entre las ruinas de
lo que era la peor olla
,conocida de Bogotá
encuentro un portal de objetos
perdidos, me encuentro
perdida, me encuentro, es uno
de mis lugares favoritos, sus
vestigios arman un cuento
inelegible en mi cabeza

Mudarse de Panamá a Medellín fue un giro que me liberó. En mi país sentía las manos atadas, pero aquí encontré un lugar donde pertenezco a través de la música, la ropa y mi estética. Vestirme se volvió mi medio de expresión: juego con los elementos, combino prendas, exagero con accesorios que casi siempre hago yo misma, porque amo tener piezas únicas. El maximalismo me define, igual que intervenir la ropa de segunda mano hasta que se vuelve solo mía.

Ser mi propia directora creativa significa preguntarme todo el tiempo: ¿cómo sería yo si fuera una nube, un plato de comida, un carro? Es un ejercicio que me lleva a crear un estilo propio, que no sigue reglas más que las mías. Para mí lo genuino y lo original nacen de transformar referentes —amigos, ciudades, artistas— hasta volverlos parte de un collage personal que habla de quién soy.



Mi día a día fluye entre reuniones con productores, el gimnasio, salidas con amigas, crear en casa, grabar canciones o bailar con mi comunidad queer. Todo lo vivo como una forma de resistencia: salir a la calle siendo yo misma, incluso si no encajo en lo común. Porque al final todos somos un collage de personas, lugares y emociones, y yo amo ser este.



Mis inspiraciones aparecen en lo cotidiano: una pareja en la calle, un plato de comida, una charla con amigas. También están en películas como Clueless, el anime, músicas como Amy Winehouse, Britney Spears, Kali Uchis, o en marcas como I Am Gia. Las "rakatacas" de Panamá marcaron profundamente mi estética, y tanto mis amigas como mi mamá han sido guías. Medellín me abrió la puerta para conocerme.

3.3
/ RELICARIOS DEL PRESENTE /

/ Testimonios estéticos de lo alternativo en Colombia /

La presente categoría tiene como propósito explorar cómo ciertas prácticas estéticas alternativas constituyen formas de identidad y resistencia cultural. En contraste con la moda comercial hegemónica, estos lenguajes visuales y simbólicos se nutren de referencias que dialogan con lo global pero se reafirman desde lo local.

La investigación busca **visibilizar estas expresiones y documentarlas como procesos en constante construcción y transformación**, reconociendo que la identidad no es fija, sino dinámica, relacional y afectiva.

En este sentido, se recurre a un enfoque personal de identidad que permite dar cuenta de cómo los sujetos no solo usan la moda como ornamento, sino como una declaración de libertad y autoexpresion en la vida urbana contemporánea.

En coherencia con este enfoque, se realizaron entrevistas a diferentes actores de la escena alternativa, con el fin de comprender las narrativas, símbolos, referentes y decisiones estéticas que configuran su identidad. Los testimonios recogidos no solo aportan al archivo visual del proyecto, sino que permiten **interpretar la estética como un relato vivo**, donde se cruzan emociones, imaginarios y posicionamientos frente al mundo.

Ficha de la entrevista

Identidades alternativas: archivo visual de las estéticas alternativas emergentes en Colombia (Medellín-Bogotá)

PERFIL

NOMBRE: Juan Esteban molina

PRONOMBRE: Él

EDAD: 22 años

RESIDE: Bogotá

PROFESIÓN: Modelo independiente

ESTILO: Clásico/ hibridación EMO, Y2K.

DETALLES

Crop tops y low rise jeans

Uso de prendas DIY

Manillas con taches

FRASE: hay que habitar esa incomodidad porque de eso se trata la moda, de experimentar e incomodarnos, buscar lo que nos gusta y la reacción del otro es algo que no podemos controlar.

CUERPO

Ficha de la entrevista

Identidades alternativas: archivo visual de las estéticas alternativas emergentes en Colombia (Medellín-Bogotá)

PERFIL

NOMBRE: Tatiana

PRONOMBRE: Ella

EDAD: 23 años

RESIDE: Medellín

PROFESIÓN: Modelo independiente

ESTILO: 2000'S pop/ hibridación EMO, Y2K, BADDIE

DETALLES

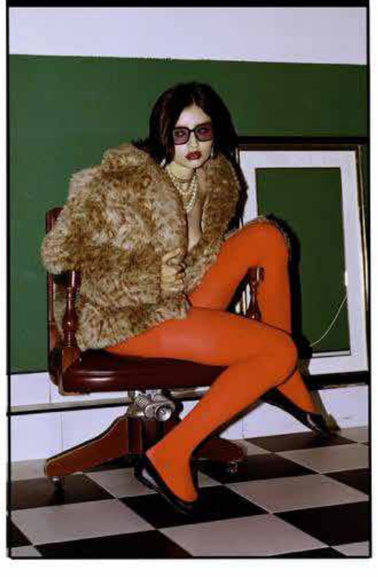
Prendas muy escotadas

Accesorios únicos

prendas americanas en contextos Colombianos

FRASE: Me gusta ser alterna porque es una contra cultura, en esta ciudad tan conservadora.

CUERPO



Ficha de la entrevista

Identidades alternativas: archivo visual de las estéticas alternativas emergentes en Colombia (Medellín-Bogotá)

PERFIL

NOMBRE: Pablo

PRONOMBRE: Él

EDAD: 17 años

RESIDE: Medellín

PROFESIÓN: Estudiante y baterista en "nextenminutes"

ESTILO: Mall EMO 2000/s (Inspo japonesa)

DETALLES

muchas capas de accesorios

intervención tecnológica.

prendas americanas en contextos Colombianos

prendas señidas al cuerpo

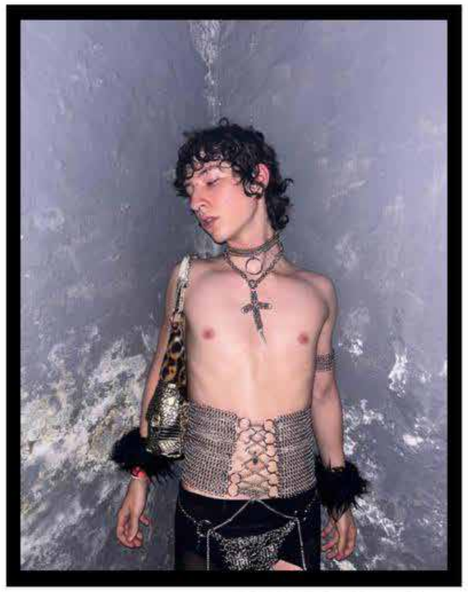
CUERPO

FRASE: me gusta que mi ropa refleje mi personalidad y mis gustos, más que una forma de vestir siento que es una extensión de mi forma de ser

Ficha de la entrevista

Identidades alternativas: archivo visual de las estéticas alternativas emergentes en Colombia (Medellín-Bogotá)

PERFIL



NOMBRE: Juan David alias Bicharraca

PRONOMBRE: Él

EDAD: 20 años

RESIDE: Medellín

PROFESIÓN: Modelo Webcam, y comercial independiente

ESTILO: Y2K hibrido con lo desecho, upscycling y el contexto colombiano (religioso, guaracha, etc...)

DETALLES

uso de máscaras

Accesorios como discurso

prendas DIY, upscycling

prendas americanas en contextos Colombianos

CUERPO

FRASE: inventadxs desechables, rarxs, y me fascina porque es un mundo muy extenso, con estetica fuera de lo normativo, y nos damos pie entre todxs para expresarnos libremente.

Ficha de la entrevista

Identidades alternativas: archivo visual de las estéticas alternativas emergentes en Colombia (Medellín-Bogotá)

PERFIL

NOMBRE: Diego Marchetti

PRONOMBRE: Él

EDAD: 23 años

RESIDE: Medellín

PROFESIÓN: Estudiar joyería trabajos creativos, moda,arte,etc

ESTILO: Clásico/ formal hibridación EMO, Y2K, medieval.

prendas americanas en contextos Colombianos

DETALLES

prendas gráficas

uso de capas de ropa

Accesorios hechos por el

CUERPO

FRASE: No es solo “moda”, sino una manera de contar quién soy, de jugar con lo masculino y lo femenino, de apropiarme del espacio público

El recorrido por las matrices de campo permitió comprender que estas prácticas vestimentarias no son simples elecciones estéticas, sino actos de construcción identitaria cargados de afecto, memoria y posicionamiento cultural. Las voces y los cuerpos recolectados en este archivo vivo hicieron evidente que la moda alternativa en Colombia es extensa y diversa, no opera como imitación, sino como traducción: los jóvenes no reproducen tendencias, las reescriben desde su visión personal de la vida y del arte, la ironía, la espiritualidad o el deseo, generando universos visuales que aún no han sido nombrados por la industria ni por la academia.

ACTO 4
/ ESTÉTICAS ALTERNATIVAS EMERGENTES /

Poéticas del exceso, la sombra y el artificio

El **objetivo principal** de esta investigación ha sido precisamente reconocer e interpretar estas **estéticas alternativas emergentes**, comprendiendo cómo los jóvenes en Colombia resignifican influencias globales y locales para construir nuevos imaginarios de identidad cultural. A partir del análisis de los objetos de estudio, personas que convierten de su vida diaria una experimentación con su vestimenta y actitudes pertenecientes a distintas escenas urbanas alternativas fue posible agrupar las expresiones visuales observadas en tres categorías vestimentarias que condensan los modos en que estos sujetos se representan y comunican a través del vestir.

Estas categorías no son etiquetas cerradas, sino **territorios conceptuales** que reflejan una lectura personal de las decisiones estéticas, materiales y simbólicas de cada participante. Cada una responde a combinaciones específicas de **actitudes, lenguajes visuales, referentes visuales y modos de habitar el cuerpo**, que juntas configuran un mapa de la moda emergente alternativa contemporánea en Colombia.

De esta manera, la investigación propone tres grandes núcleos de sentido: **Neo-kitsch digital, Gothic-Andino Ritual y Cyber-Erotic Futurista.**

Estas categorías fueron construidas a partir de la observación constante de sus prácticas visuales y de la interpretación de sus narrativas personales, entendiendo que en ellas se materializan los procesos de hibridación cultural, apropiación simbólica y resignificación de la identidad que atraviesan la juventud actual.

Así, la presentación de estas tres categorías no solo busca clasificar estilos, sino **evidenciar la riqueza expresiva y cultural del vestir como herramienta de autodefinición y como manifiesto del ser como arte**.

Ahora que los cuerpos fueron vistos, es momento de nombrar las estéticas que producen.

4.1
/ NEO - KITSCH DIGITAL /

Agrupa a creadores como **@manchad0, @biggiebemba, @saikorito**, quienes construyen su identidad visual desde el exceso, la ironía y la reinterpretación de los símbolos de la cultura popular digital.

Sus atuendos mezclan **colores saturados, textiles brillantes, accesorios plásticos, maquillajes de fantasía y estéticas inspiradas en los años 2000**, transformando los códigos del consumo masivo en un lenguaje personal y consciente.

Esta estética se caracteriza por una apropiación deliberada de lo kitch Colombiano más lenguajes visuales digitales como el anime, los videojuegos, lo exagerado y lo sentimental, lo que Salazar (2016) denomina una estética de lo popular, en la cual la ropa y el cuerpo se convierten en medios de comunicación de su arte (todos son artistas musicales) y le hacen frente a los cánones de elegancia impuestos por los estereotipos de belleza y clase.

El nombre Neo–Kitsch Popular surge de la convergencia entre tres dimensiones. Lo “neo” alude a su **actualización estética hibrida con entorno virtual**; lo “kitsch”, a la recuperación de elementos considerados de “mal gusto” y de lo popular, para transformarlos en íconos de autenticidad.

Neo-kitsch digital

@saikorito

@manchad0

@biggiebemba

@saikorito

@manchad0

@biggiebemba

@saikorito

@manchad0

@biggiebemba

@saikorito

@manchad0

@biggiebemba

@saikorito

@manchad0

@biggiebemba

@saikorito

@manchad0

@biggiebemba

4.2
/ GOTHIC - ANDINO RITUAL /

Esta categoría reúne a creadoras como **@guirchita y @tropecientasnomeolvides (Miriam Oviedo)**, cuyas prácticas visuales se construyen desde la **oscuridad, la espiritualidad y la performatividad corpora**l.

Su vestuario combina prendas negras, translúcidas o desgastadas, materiales reutilizados, encajes, corsets intervenidos y elementos rituales como flores secas, velos, cuerdas o maquillaje ceremonial indígena.

En estos cuerpos, el vestir se transforma en **acto simbólico**, una manera de materializar emociones, heridas y memorias. Cada atuendo funciona como una extensión de la experiencia interna, como una forma de hacer visible la vulnerabilidad y la fuerza.

El nombre Gothic-Andino Ritual surge de la fusión entre la **estética gótica** que históricamente ha explorado lo oscuro, lo decadente y lo subversivo y lo **andino como raíz territorial**, donde el cuerpo se concibe como un espacio de conexión espiritual con lo material y lo ancestral. . En estos casos, lo gótico deja de ser una referencia europea y se reinterpreta desde lo artesanal, transformándose en un acto **ritualistico, poético y performático**.

Gothic-Andino Ritual

@guirchita

@guirchita

@tropecientas nomeolvides

@guirchita

@tropecientas nomeolvides

@tropecientas nomeolvides

@guirchita

@tropecientas nomeolvides

@tropecientas nomeolvides

@guirchita

@guirchita

@tropecientas nomeolvides

@guirchita

@guirchita

@tropecientas nomeolvides

@guirchita

@tropecientas nomeolvides

@tropecientas nomeolvides

4.3
/ CYBER - EROTIC FUTURISTA /

Esta tercera categoría agrupa a creadoras como **@elle.danielle, @asphyccia, @paula.carrasquero y @mariposo_mariposo**, quienes habitan una estética que fusiona **lo tecnológico, lo erótico y lo corporal** como medios de expresión identitaria. Sus vestuarios están compuestos por **materiales sintéticos como látex, cuerina, vinilo, metal y transparencias**, combinados con maquillaje extremo, peinados artificiales y accesorios que evocan el fetichismo digital.

En estas prácticas, el cuerpo se convierte en una **pantalla de deseo** y el acto de vestir en un proceso de auto-fabricación visual, donde lo sensual se articula con la performatividad del yo.

El nombre Cyber–Erotic Futurista parte de la idea de que estas estéticas se mueven entre lo **virtual y lo físico**, utilizando el cuerpo como territorio de experimentación tecnológica y afectiva. el estudio de la moda contemporánea ya no puede limitarse al análisis de las subculturas tradicionales, sino que debe reconocer la emergencia de **nuevas microescenas estilísticas** mediadas por lo digital, donde el estilo es tanto una práctica comunicativa como un espacio de “recolección” identitaria (referentes visuales que son adaptados a su estilo personal). Estas creadoras materializan esa transición: utilizan la estética cyber y fetichista para construir un lenguaje propio dentro del circuito de la moda alternativa.

Cyber-Erotic Futurista

@elle.danielle

@asphyccia

@mariposo_ mariposo

@elle.danielle

@asphyccia

@mariposo_ mariposo

@elle.danielle

@asphyccia

@mariposo_ mariposo

@elle.danielle

@asphyccia

@mariposo_ mariposo

@elle.danielle

@asphyccia

@mariposo_ mariposo

@elle.danielle

@asphyccia

@mariposo_ mariposo

Si en los actos anteriores se identificaron y describieron las estéticas alternativas emergentes presentes en el vestuario urbano juvenil en Colombia, en este nuevo momento de la investigación el análisis se desplaza de lo visible a lo interpretativo. Ya no se trata únicamente de reconocer cómo se visten estos sujetos, sino indagar lo que se encuentra entre líneas.

ACTO 5
/ EL LENGUAJE OCULTO ENTRE TELAS /

/ HALLAZGOS /

/ La identidad alternativa como archivo viviente /

A partir del trabajo de campo realizado en Medellín y Bogotá (incluyendo análisis de perfiles digitales, diarios personales y entrevistas) se identificó que los individuos que hacen parte de las escenas alternativas construyen su identidad no desde una oposición frontal al sistema de la moda dominante, sino a partir de una **acumulación simbólica de fragmentos culturales**: referencias vintage, tecnológicas, locales, globales, religiosas y hasta populares. Cada individuo crea una narrativa visual donde los objetos, las prendas y los gestos funcionan como piezas de un archivo personal que combina memoria, estética y resistencia.

En los perfiles analizados, la vestimenta se presenta como una **memoria viva** del recorrido biográfico y cultural del sujeto. Las prendas usadas, las intervenciones manuales, los accesorios y los símbolos (cruces, flores, cadenas, fuego, color rojo o negro) no son simples ornamentos; son **marcas de experiencias y de identidades múltiples**. Este fenómeno coincide con lo que García Canclini (1990) denomina hibridación cultural, entendida como la coexistencia y negociación entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo elitista, lo local y lo global. En las estéticas alternativas, la hibridación no es una mezcla pasiva, sino una estrategia de **reapropiación simbólica** frente a las narrativas homogéneas de la moda comercial.

En este sentido, los resultados del campo demuestran que los jóvenes de estas escenas no buscan desligarse del mundo global, sino **reconfigurarlo desde sus propios códigos afectivos y visuales**. Muchos de ellos integran elementos del mainstream (como tendencias Y2K, club kid o emo) con referencias locales y familiares, como la cultura del barrio, los imaginarios religiosos o la memoria del conflicto colombiano. Esta relación dialógica entre influencias globales y contextos locales confirma lo planteado por Hall (1996), quien afirma que la identidad no es un estado fijo ni una esencia cultural, sino un proceso de articulación permanente, una práctica discursiva que se construye a través de la diferencia.

A nivel simbólico, esta hibridez estética produce un nuevo tipo de **identidad visual colombiana**, que se distancia de las dos corrientes predominantes señaladas por esta investigación: el streetwear hipernorteamericanizado y la exaltación del imaginario precolombino como único signo de identidad nacional. En su lugar, los jóvenes alternativos crean un **streetwear afectivo**, mestizo y consciente, que reinterpreta las influencias globales desde el contexto urbano local. Su cuerpo se convierte en una plataforma que acumula referencias: moda, música, arte, espiritualidad, ironía y las convierte en una declaración visual de pertenencia y libertad.

Al contrastar estos hallazgos con Bourdieu (1984), se observa que esta práctica de recombinar símbolos y estilos constituye también una forma de **distinción cultural**, una toma de posición dentro del campo de la moda. Sin embargo, a diferencia de los grupos dominantes que buscan mantener el capital simbólico mediante la exclusión, las comunidades alternativas lo hacen desde la **inclusión y la reapropiación**, desdibujando las fronteras entre “alta cultura” y “cultura popular”. Así, las prendas usadas, los objetos intervenidos o las combinaciones eclécticas se convierten en signos de autenticidad y resistencia frente al consumo estandarizado.

En las entrevistas, los jóvenes manifestaron que “vestirse es una manera de contar quién soy sin decirlo”, lo cual remite a lo expuesto por Fernández-Silva (2013), quien plantea que el vestuario es una extensión del cuerpo que construye identidad colectiva a partir del gesto personal. Cada combinación de prendas, cada capa y cada textura son parte de una narrativa que refleja la historia individual pero también la historia social de una generación. En ese sentido, la identidad alternativa en Colombia se configura como **un archivo en movimiento**, que no pretende conservar, sino transformar constantemente sus propios códigos.

Este hallazgo permite concluir que el vestuario **alternativo** no es una tendencia marginal ni un simple fenómeno visual, sino un campo simbólico donde se inscriben luchas, memorias y afectos. La identidad de estos jóvenes funciona como un archivo viviente: mutable, contradictorio, afectivo y profundamente único. Desde esta perspectiva, lo alternativo no se define por su oposición al mainstream, sino por su capacidad de absorberlo, deformarlo y devolverlo al mundo con una nueva significación estética y cultural.

/ HALLAZGOS /

/ El cuerpo como interfaz política /

Surge principalmente del análisis de los diarios personales y las entrevistas realizadas a participantes de la escena alternativa en Medellín y Bogotá. En estos registros se evidencia que el cuerpo no actúa como un soporte pasivo del vestuario, sino como **una superficie de enunciación** y resistencia donde se inscriben los discursos identitarios, emocionales y políticos de los jóvenes.

Las prácticas observadas desde la elección de prendas hasta el maquillaje, la postura o la forma de caminar, revelan un gesto consciente de **autoinscripción corporal** que va más allá de lo estético. En las narrativas personales, el cuerpo se manifiesta como el primer territorio donde se negocian la libertad y la diferencia. Este cuerpo no busca encajar en los cánones normativos de belleza o género; más bien los tensiona, los expone y los resignifica.

Según Fernández-Silva (2013), el vestuario es un acto de creación y de relación: no solo cubre el cuerpo, sino que lo construye simbólicamente a través de los gestos, las experiencias y los vínculos que se generan entre quien viste, lo que viste y el contexto que lo rodea. En este sentido, los sujetos alternativos no solo visten el cuerpo, sino que lo reinventan constantemente, convirtiéndolo en un espacio de experimentación estética y política.

Durante el trabajo de campo se evidenció que esta dimensión política del cuerpo se expresa de maneras diversas: en la performance cotidiana, en los gestos de afecto público, en la manipulación del género a través del maquillaje o las siluetas, e incluso en la aceptación de la vulnerabilidad como signo de fuerza. En los diarios personales, varios participantes expresaron sentir que su forma de vestir les permite construir su identidad única , lo cual se traduce en un acto de resistencia frente a las jerarquías impuestas por la industria de la moda y la sociedad. Así, **el cuerpo se convierte en un manifiesto**, un texto visual que comunica identidad y disidencia simultáneamente.

Este fenómeno se conecta con lo planteado por Bourdieu (1984), quien entiende el cuerpo como portador de capital simbólico: una forma de expresión social que refleja y desafía las estructuras de poder. En las escenas alternativas, el capital simbólico no se acumula por medio del consumo de marcas de lujo, sino a través de **gestos de autenticidad y creatividad**. La intervención manual de las prendas, la elección de colores no convencionales o el uso deliberado de imperfecciones funcionan como signos de valor dentro de la comunidad, configurando un sistema estético propio que subvierte las jerarquías tradicionales del gusto.

De manera paralela, los testimonios recolectados evidencian que el cuerpo alternativo también **se relaciona afectivamente con el entorno urbano.** El espacio público se vuelve una extensión del cuerpo, un escenario de expresión en el que los jóvenes performan su identidad, los cuerpos alternativos irrumpen visualmente el paisaje cotidiano y lo reconfiguran, generando lo que Hall (1996) denomina una práctica cultural de representación: un modo de existir que desafía la homogeneidad social desde la visibilidad.

Asimismo, la presencia del cuerpo queer dentro de las estéticas alternativas amplía la discusión hacia la diversidad y la diferencia. En este contexto, la **corpografía** se convierte en una herramienta metodológica y conceptual que permite entender el cuerpo como archivo vivo, donde se graban las experiencias, los afectos y las luchas. Los gestos, las miradas y los silencios también comunican; cada tatuaje o prenda rasgada es un texto, una marca de subjetividad y memoria.

En coherencia con lo planteado por Fernández-Silva (2013), el cuerpo en estas prácticas no es solo una superficie para portar vestuario, sino un medio de construcción identitaria colectiva. A través del cuerpo, los sujetos articulan una narrativa que combina dolor, belleza, contradicción y ruido, haciendo visible lo que tradicionalmente ha sido marginado o silenciado.

En síntesis, este hallazgo demuestra que el cuerpo, dentro de la escena alternativa colombiana, es también una **interfaz política** que comunica resistencia y sensibilidad. Los jóvenes no buscan únicamente diferenciarse mediante la apariencia, sino **reclamar el derecho a habitar sus cuerpos desde la diversidad**. Esta corporeidad visible, intervenida y consciente se convierte en una práctica emancipadora que redefine el papel del diseño de vestuario: ya no como una herramienta de embellecimiento, sino como un lenguaje de transformación social.

/ HALLAZGOS /

/ La hibridez como estrategia estética y de supervivencia /

Revela cómo los jóvenes pertenecientes a las escenas alternativas en Bogotá y Medellín construyen sus identidades visuales a partir de la **mezcla deliberada de referentes globales y locales**. Las estéticas observadas que combinan lo punk, lo Y2K, el cyber goth o el grunge con elementos del barrio, la religiosidad popular o la cultura tropical, demuestran que no se trata de una simple copia de tendencias, sino de una reapropiación situada, profundamente atravesada por el contexto colombiano.

Durante el trabajo de campo, tanto en las entrevistas como en los diarios personales, se observó que esta hibridez no responde únicamente a una cuestión estilística, sino a una **forma rebeldía cultural y emocional** frente a los estereotipos, la violencia y la desigualdad social. En palabras de García Canclini (1990), las culturas híbridas surgen cuando lo tradicional y lo moderno coexisten y se negocian en un mismo espacio simbólico. En el caso colombiano, esta negociación adquiere un carácter estético y político: los jóvenes transforman los lenguajes de la moda global en una gramática propia, donde el exceso, la ironía y la mezcla son herramientas de resistencia y autoafirmación.

Los resultados de las tres matrices muestran que esta hibridez se expresa tanto en el vestuario como en las prácticas cotidianas. Por ejemplo, el uso de prendas de segunda mano o intervenidas con materiales locales, el contraste entre botas y tacones gigantes y collares religiosos, o la combinación de maquillaje futurista con referencias a la cultura popular, configuran una **poética visual mestiza**. Este sincretismo, lejos de buscar la pureza estilística, celebra la contradicción y el caos como parte esencial de su identidad.

Como lo propone Polhemus (1994), el streetstyle surge precisamente de esa tensión entre lo institucional y lo espontáneo, entre la moda impuesta desde arriba y la creatividad que nace desde la calle. En Medellín y Bogotá, esa calle está llena de capas históricas desde los imaginarios católicos hasta la influencia del reggaetón y la guaracha que se filtran en la estética alternativa, generando un **lenguaje visual híbrido, impredecible y profundamente colombiano.**

Esta hibridez también cumple una función de **supervivencia simbólica**. Muchos de los jóvenes entrevistados expresan que construir una estética propia es una manera de encontrar refugio y pertenencia en medio de un entorno que los margina. Frente al discurso homogeneizante de la moda comercial, la mezcla y la improvisación se convierten en actos de dignificación. Así, una falda rasgada o un estampado religioso pueden ser gestos de rebeldía, pero también de memoria y arraigo. En este sentido, el vestuario no solo comunica una identidad, sino que **preserva una historia personal y colectiva**, articulando el pasado y el presente desde una mirada creativa y juguetona.

Desde el marco teórico, esta práctica de mezcla y resignificación puede entenderse como una **respuesta al proceso de globalización cultural**. García Canclini (1990) plantea que la hibridez no debe verse como una pérdida de autenticidad, sino como una estrategia de relectura: una forma de entrar y salir de la modernidad sin dejar de ser local. Los jóvenes alternativos en Colombia encarnan esta idea al tomar elementos foráneos como el cyber goth y reinterpretarlos con su propio acento urbano y emocional. Lo híbrido, entonces, se vuelve **una estética de la supervivencia,** que permite resistir la precariedad material y simbólica, al tiempo que genera nuevas formas de belleza y sentido.

En coherencia con Polhemus (1994), la moda de calle es un sistema de signos que surge de la necesidad de comunicar diferencias. En las escenas alternativas, esta comunicación ocurre mediante **intercambios simbólicos espontáneos**: trueques de prendas, colaboraciones entre artistas locales, o reinterpretaciones de marcas globales desde el humor y la crítica. El resultado es una estética que no busca validación del sistema, sino legitimación entre pares, lo que la convierte en un proceso profundamente democrático y colectivo.

Finalmente, este hallazgo permite comprender que la hibridez, en el contexto colombiano, no es un fenómeno superficial, sino **una estrategia de afirmación identitaria**. Al apropiarse de lo global y transformarlo desde su realidad cotidiana, los jóvenes alternativos están creando una moda que desafía las jerarquías culturales y celebra la mezcla como valor. Desde esta perspectiva, la hibridez no es un síntoma de imitación, sino una práctica de resistencia creativa que redefine el sentido mismo de la autenticidad.

/ HALLAZGOS /

/ DIY y upcycling como muestra de creatividad y libertad /

Expone cómo la autogestión y la reutilización de materiales se han convertido en prácticas simbólicas dentro de la escena alternativa en Medellín y Bogotá. En las tres matrices de campo especialmente en los diarios personales y los registros visuales se evidencia que los jóvenes diseñan, transforman y reconstruyen sus prendas no solo por economía o gusto, sino como un **acto consciente de oposición a la lógica de la moda comercial.**

El gesto de intervenir, coser, pintar o reciclar prendas constituye una forma de enunciación política que desafía la idea de consumo pasivo. Cada prenda hecha o modificada a mano adquiere el valor de un **objeto autobiográfico**, donde la huella corporal y emocional del sujeto reemplaza el sello de marca. Como explica Fernández-Silva (2013), el cuerpo-vestido es un territorio de expresión donde el individuo inscribe sus narrativas personales; en este caso, el DIY funciona como un lenguaje que traduce esas narrativas en materia visible. La costura se vuelve una forma de pensamiento, una escritura estética que comunica independencia y resistencia.

Asimismo, esta práctica remite a lo que Bourdieu (1984) denomina **distinción simbólica**. Frente a la uniformidad del consumo masivo, los jóvenes alternativos construyen un capital cultural propio al diferenciarse no mediante el lujo, sino mediante la singularidad artesanal. El valor de una prenda no radica en su procedencia comercial, sino en su historia de transformación: cada hilo roto o parche visible expresa una elección estética que desobedece las normas del “buen gusto”. En lugar de ocultar el desgaste, lo celebran; en vez de ocultar la reparación, la exaltan como símbolo de autenticidad.

El trabajo de campo permitió observar cómo estas decisiones creativas emergen de contextos sociales donde la sobreproducción textil son parte del entorno cotidiano. Ante esto, el hazlo tú mismo (DIY) y el upcycling actúan como estrategias de supervivencia cultural: permiten construir identidad sin depender del mercado, transformando la carencia en posibilidad. En los diarios, varios participantes mencionaron que intervenir su ropa los hacía sentir más libres, menos controlados por las tendencias o el algoritmo, y más cercanos a su propio relato estético. Así lo expresa Tatiana cuando afirma “Tengo mucha ropa que he hecho yo, he intervenido ropa antes y compro ropa local y de segunda. Empíricamente. Y a las prendas que no uso les hago algo y es increíble darle una nueva vida, además de que es algo tuyo, único en el mundo y puedes hacer que hable más de ti” (comunicación personal, 18 de septiembre de 2025)

En este sentido, el acto de crear o reparar una prenda no se limita a lo artesanal, sino que encarna una posición ética frente al capitalismo de la moda. Recuperar materiales, reutilizar desechos o convertir lo viejo en nuevo es una forma de reivindicar la sostenibilidad como práctica estética y política. En lugar de sumarse al ciclo de consumo acelerado, estos jóvenes reformulan el sentido del vestir desde la conciencia ambiental, el afecto y la memoria. Tal como señala Fernández-Silva (2013), vestir es también narrar, y en este caso, narrar desde la costura equivale a resistir desde la materia.

Además, la práctica del DIY funciona como una red de intercambio cultural. Muchos participantes aprenden técnicas entre amigos, comparten recursos, o crean pequeñas comunidades de colaboración donde la estética se construye de manera colectiva, como el colectivo @trepesitos, donde se evidencia como entre @julicore y @maripos0 crean en conjunto varias piezas que se sienten muy propias. Este gesto horizontal desafía la jerarquía del diseñador y el consumidor, generando un ecosistema creativo autónomo, basado en la reciprocidad y la experimentación. Lo político aquí se expresa no en el discurso, sino en la acción cotidiana: en la aguja, en el remiendo, en el acto de transformar lo descartado.

En conclusión, el DIY y el upcycling representan mucho más que un estilo visual; son formas de resistencia material y simbólica. En la escena alternativa, la costura se vuelve militancia y el reciclaje, manifiesto. Estas prácticas demuestran que la ética y la estética no son opuestos, sino dimensiones complementarias de una misma búsqueda: habitar el vestir desde la autonomía, la creatividad y la conciencia crítica.

/ HALLAZGOS /

/ La estética alternativa como comunidad afectiva /

Evidencia que el sentido de pertenencia en la escena alternativa no se construye únicamente desde la imagen, sino a través de los lazos emocionales, simbólicos y colaborativos que surgen entre sus integrantes. A partir de las entrevistas y observaciones registradas en las tres matrices, se percibe que la estética —más que un código visual— opera como un lenguaje de reconocimiento mutuo, una manera de decir “pertenezco” sin necesidad de palabras.

En espacios como eventos culturales, ferias de diseño independiente o encuentros espontáneos en lugares icónicos de Medellín y Bogotá (como Prado o el Trocen), los cuerpos decorados, los maquillajes intensos y las prendas intervenidas se convierten en signos de identificación colectiva.

Esta dimensión afectiva de la estética reafirma lo que Bourdieu (1984) llama el habitus compartido: un conjunto de disposiciones y sensibilidades que, más allá del gusto individual, expresan una experiencia común. En el vestuario alternativo, estas afinidades visuales se transforman en vínculos de solidaridad y complicidad emocional.

La investigación permitió observar que estos jóvenes no buscan formar subculturas cerradas, sino comunidades líquidas, abiertas y cambiantes, donde el afecto y el respeto por la diferencia son los pilares del encuentro. En palabras de Fernández-Silva (2013), el cuerpo-vestido actúa como un territorio simbólico de comunión, donde se entrelazan emociones, memorias y gestos cotidianos. Así, cada atuendo no solo comunica una identidad personal, sino que también teje relaciones colectivas: vestir de cierta manera es invocar la posibilidad del encuentro con el otro.

En varios testimonios y diarios personales como el de Biggie Bemba, donde menciona que asistir a un evento alternativo o compartir un outfit en redes sociales se siente como “estar entre los míos” . (comunicación personal, 10 de septiembre de 2025) Esta sensación revela la importancia del afecto como sostén político, en tanto la comunidad no se organiza por estructuras de poder, sino por empatía y resonancia. Aquí, la moda no es una herramienta de exclusión, sino de reparación simbólica frente a un entorno que históricamente ha marginado a quienes no encajan en los cánones dominantes de belleza, género o clase.

De acuerdo con Hall (1996), la identidad cultural no es una esencia fija, sino un proceso de construcción relacional. Los colectivos alternativos encarnan esta idea: sus miembros negocian constantemente sus significados, mezclando lo personal y lo político, lo íntimo y lo social. La estética, en este contexto, se vuelve un modo de cuidar al otro, de crear hogar en lo común. Cada sticker compartido, cada prenda pintada o cada fotografía subida a Instagram forma parte de un archivo afectivo colectivo, donde se celebra la diferencia y se valida la existencia de múltiples formas de ser.

Este hallazgo también dialoga con la noción de microculturas desarrollada por Tobota. (2020, diciembre 10), donde los grupos emergentes se caracterizan por su flexibilidad y capacidad de generar comunidades simbólicas a partir de afinidades estéticas y emocionales. En los registros de campo, estos espacios afectivos aparecen como refugios ante la aceleración y el aislamiento urbano, demostrando que el vestuario alternativo no solo es un acto de estilo, sino un acto de cuidado.

En síntesis, la estética alternativa funciona como un tejido afectivo que une a individuos fragmentados por la modernidad. Es un espacio donde la apariencia se convierte en gesto artístico, donde la diferencia se celebra y donde lo visual se transforma en vínculo. Estas comunidades revelan que, más allá del vestir, la moda puede ser también una forma de amar y resistir, una práctica que, desde lo cotidiano, reconfigura el sentido de colectividad en las juventudes urbanas contemporáneas.

Este hallazgo plantea una discusión central para el campo del diseño de vestuario en Colombia: las estéticas alternativas no pueden seguir siendo interpretadas como expresiones marginales o imitativas, sino como una manifestación legítima y compleja de la moda colombiana actual. A partir del trabajo de campo, las observaciones etnográficas, los diarios personales y los análisis digitales se evidencia que estas comunidades no solo consumen tendencias globales, sino que las resignifican desde su contexto social, económico y emocional, generando un lenguaje propio que articula lo local y lo global, lo popular y lo artístico, lo digital y lo corporal.

En coherencia con García Canclini (1990), la hibridez cultural no implica pérdida de autenticidad, sino una

estrategia creativa de supervivencia simbólica. Los jóvenes alternativos en Medellín y Bogotá mezclan referentes del punk, el cyber goth, el Y2K o el club kid con elementos del entorno cotidiano, la religión popular, el kitsch barrial, la iconografía tropical o la estética de segunda mano, dando origen a un nuevo ecosistema visual que refleja la pluralidad identitaria del país.

Esta hibridación se convierte en una forma de resistencia ante la homogeneización estética que impone la industria global y los algoritmos de las redes sociales, creando una estética que no solo se ve, sino que se vive desde la diferencia y la sensibilidad.

Correa Vásquez (2024), en su estudio Bogotá como una pasarela: moda alternativa en la capital, advierte que las calles de la ciudad se han convertido en un espacio de desfile constante, donde la expresión estética es también un acto político. Los jóvenes que habitan estas escenas resignifican el vestir como narrativa vital, no como estrategia de mercado.

En este sentido, lo alternativo deja de ser un simple “fuera de norma” para convertirse en una forma de hacer moda desde la periferia hacia el centro, desde los márgenes creativos hacia la visibilidad cultural.
Siguiendo la perspectiva de Bourdieu (1984), el gusto no es una categoría individual sino un marcador de capital simbólico. En la escena alternativa, este capital se reconfigura: lo que en la moda hegemónica es considerado exceso, rareza o mal gusto, en la cultura alternativa se convierte en signo de autenticidad, sensibilidad y resistencia.

La manipulación de las prendas, los maquillajes saturados o los peinados andróginos son expresiones de un capital simbólico propio, construido colectivamente y validado dentro del nicho. De esta manera, las estéticas alternativas crean sus propias jerarquías culturales, sus lenguajes y modos de legitimación.

A su vez, Fernández-Silva (2013) afirma que el vestuario es un medio de construcción identitaria que surge del diálogo entre el gesto personal y el colectivo. Este principio se materializa en los colectivos alternativos observados, donde la creación estética no busca la aceptación masiva, sino la resonancia emocional y simbólica entre sus miembros. Las prendas intervenidas, los accesorios artesanales y los collages digitales actúan como huellas sensibles que cuentan historias de clase, cuerpo y deseo. Así, la moda alternativa deviene una práctica de autoafirmación y de comunidad, más cercana al arte relacional que al consumo individualista.

Por su parte, Hall (1996) señala que la identidad cultural es un proceso dinámico, en constante negociación con los discursos del poder y la representación. Desde esta óptica, las estéticas alternativas en Colombia funcionan como un espejo fragmentado del país contemporáneo: revelan la tensión entre globalización y memoria, entre tradición e hiperconectividad, entre desigualdad y creatividad.

Estas tensiones son las que precisamente otorgan fuerza política y estética a estas expresiones, haciendo visible un tipo de modernidad subterránea, que se teje desde los márgenes pero que está definiendo el presente. Por todo lo anterior, resulta necesario replantear el canon de la moda urbana colombiana que estadísticamente se centra en :

Koaj: Se menciona como “una de las marcas más usadas por los jóvenes” en Colombia, con ingresos que superaron los 940.000 millones de pesos en 2023.
Gef (y su grupo propietario Grupo Crystal): Marca con gran volumen de ventas para ropa interior, pero también ropa urbana urbana general.

Studio F: Aunque es más moda femenina general, aparece en el top de más valoradas en Colombia.

True (de Medellín): Reportada como marca de moda urbana que ha exportado y tiene reconocimiento internacional.

Undergold: También de Medellín, mencionada como parte del auge del streetwear paisa.

Creep Brand: Marca de streetwear colombiano explícitamente, conocida en la escena urbana.

Monoic: Marca premium de streetwear “hecho en Colombia”.

Las escenas alternativas no son una contracultura en el sentido clásico (Roszak, 1969), sino un laboratorio de experimentación visual que redefine lo que entendemos por identidad y estilo. En sus propuestas hay innovación formal, discurso crítico y una profunda sensibilidad social; rasgos que deberían ser objeto de

estudio y reconocimiento dentro de las instituciones académicas y las industrias creativas.

Desde el campo del diseño de vestuario, visibilizar estas estéticas implica ampliar la noción misma de “moda nacional”. Reconocerlas como parte de la cultura estética del país no solo reivindica la diversidad, sino que ofrece nuevas rutas de creación, sostenibilidad y pensamiento. Estas comunidades están generando lo que podríamos llamar una nueva corriente de diseño colombiano, nacida desde la autoexploración, la interconectividad y la poética del exceso.

En ellas, la moda deja de ser un producto para convertirse en una práctica social, sensible y política, capaz de cuestionar las narrativas hegemónicas y de abrir horizontes hacia una creatividad más libre y situada.

Con los hallazgos expuestos, se confirma que las estéticas alternativas no son expresiones aisladas ni meramente ornamentales, sino manifestaciones culturales complejas que revelan nuevas formas de entender la identidad, el cuerpo y la creación simbólica en la moda colombiana contemporánea.

Estos resultados no sólo amplían el campo de estudio del vestuario, sino que cuestionan las categorías tradicionales desde las cuales se ha pensado la moda en el país, evidenciando la necesidad de replantear los referentes, los métodos y los discursos que la sostienen.

ACTO 6 / CONCLUSIÓN & MANIFIESTO PARA EL FUTURO DEL DISEÑO DE VESTUARIO /

Para el futuro del Diseño de Vestuario

Para concluir esta investigación titulada Entre cuerpos y artificios: exploración de las estéticas alternativas emergentes en el vestuario contemporáneo, retomamos la pregunta central: ¿Cómo resignifican e interpretan los jóvenes en Colombia influencias globales y locales a través del vestuario urbano, y de qué manera estas prácticas construyen estéticas alternativas que desafían las narrativas tradicionales de la identidad cultural en el país?

Desde el inicio, la hipótesis propuso que las estéticas alternativas emergentes en Colombia constituyen una respuesta estética y política a las representaciones dominantes de lo nacional, y que, mediante la hibridación de influencias globales y locales, los jóvenes están generando nuevas categorías identitarias que deben ser reconocidas como parte esencial del panorama de la moda contemporánea.

Tras el desarrollo de las tres categorías metodológicas corpografía, topografía digital y diario personal, se concluye que la identidad alternativa juvenil es un fenómeno complejo donde confluyen lo simbólico, lo afectivo y lo material. A través del cuerpo, las redes sociales y la cotidianidad, los jóvenes analizados reinterpretan los imaginarios culturales heredados y transforman su vestuario en una extensión visible de sus ideologías, emociones y resistencias.

Uno de los principales hallazgos confirma que la identidad alternativa funciona como un archivo vivo en permanente reescritura. Lo que visten, los objetos que usan y los referentes visuales que consumen se convierten en huellas de un proceso identitario que no responde a la linealidad de lo tradicional, sino a una mezcla de fragmentos que transitan entre lo local y lo global. Esta afirmación coincide con la teoría de García Canclini (1990) sobre la hibridación cultural, donde los sujetos crean nuevas formas simbólicas a partir del diálogo entre lo moderno, lo ancestral y lo mediático.

Asimismo, se evidenció que el cuerpo opera como una interfaz política, en el sentido planteado por Fernández-Silva (2013), un territorio donde el vestir se convierte en una práctica de autoafirmación y resistencia.

En los diarios personales y las observaciones etnográficas, el cuerpo aparece como espacio de disputa frente a las normas estéticas de género, clase y belleza impuestas por la industria. Este acto de “vestirse” no busca agradar, sino manifestar una presencia disruptiva en el espacio urbano.

Otro aspecto fundamental es que la hibridez se consolida como una estrategia estética y de supervivencia. Los jóvenes resignifican tendencias como el Y2K, el grunge, el punk o el cyber goth desde su propio contexto colombiano, fusionándolas con elementos locales como la religiosidad popular, la cultura del barrio o la influencia de la música urbana.

Tal como propone Polhemus (1994), el streetstyle no es una imitación sino una traducción cultural: un lenguaje visual que se adapta, se contamina y se vuelve propio. Las prácticas de DIY y upcycling, presentes en las tres matrices de campo, reafirman la idea de la prenda como vehículo de pensamiento.

En coherencia con Bourdieu (1984), estas acciones constituyen una forma de distinción simbólica frente al consumo masivo: un gesto político que cuestiona la homogeneización de la moda y reivindica la capacidad creativa del usuario. En palabras de Fernández-Silva (2013), el vestir deja de ser un acto pasivo y se convierte en una co-creación entre diseñador, cuerpo y contexto. Del mismo modo, se concluye que las estéticas alternativas emergentes son expresiones legítimas de la identidad colombiana contemporánea, no excepciones. Han surgido de la hiperconectividad, la sobreinformación y el acceso a referentes digitales, pero también del desencanto con las narrativas históricas que han reducido la identidad nacional a lo indígena, lo rural o lo violento.

Los jóvenes de Medellín y Bogotá demuestran que lo colombiano también puede representarse desde la experimentación, el artificio y la pluralidad estética. En ese sentido, la moda alternativa en Colombia no es marginal, sino necesaria. Constituye un espacio de innovación simbólica donde se ensayan otras formas de habitar el país y de imaginar el futuro. Tal como propone Hall (1996), la identidad no es una esencia, sino un proceso de construcción continua. Las expresiones juveniles estudiadas confirman que este proceso se teje desde la contradicción, el deseo y la reinvención constante.

Finalmente, los objetivos planteados fueron cumplidos en su totalidad, se identificaron los referentes visuales, simbólicos y culturales que

conforman las estéticas alternativas en Medellín y Bogotá, reconociendo su coherencia interna y su diversidad expresiva. Se analizó la relación entre dichas estéticas y los procesos de hibridación cultural y apropiación simbólica, demostrando que la globalización no borra las identidades, sino que las multiplica y finalmente se visibilizaron estas manifestaciones como expresiones de identidad en transformación, que merecen ser estudiadas, archivadas y valoradas dentro del campo del diseño de vestuario.

En conclusión, estas estéticas alternativas deben entenderse como un aporte vital al diseño colombiano contemporáneo, ya que amplían los límites de la creación y cuestionan los imaginarios tradicionales de lo nacional. Como diseñadora, este trabajo reivindica la importancia de estudiar la moda no solo desde la tendencia o el mercado, sino desde distintas partes de experimentar la sensibilidad, la política y la cultura desde el vestuario, incluyendo principalmente a las estéticas alternativas.

La identidad colombiana está también en las calles, en los cuerpos que se atreven a habitar la diferencia. Reconocerlo no es solo un acto de investigación, sino un gesto de respeto y de amor por la diversidad que nos construye.

/ MANIFIESTO /

LA MODA NO ES SOLO SUPERFICIE.

ES REFUGIO, HERIDA, MAPA Y CICATRIZ.

CONSTRUIR HOGAR EN LA PROPIA PIEL.

VESTIRSE ES RECONOCERSE, ES PRONUNCIAR
TU NOMBRE FRENTE AL MUNDO.

YO, QUE TAMBIÉN ME VESTÍ PARA SOBREVIVIR, DECLARO:

LA IDENTIDAD COLOMBIANA NO CABE EN UN SOLO RELATO,
NI EN UN SOLO COLOR, NI EN UNA SOLA HISTORIA.

ESTÁ EN LOS CUERPOS QUE SE ATREVEN A HABITAR SU RAREZA
COMO BANDERA.

A QUIENES SE ATREVEN A SER Y A CREAR PARA PODER EXISTIR,
LES DEDICO ARCHIVO, PALABRA Y MEMORIA.

/ REFERENCIAS /

Tobota, M. (2020, diciembre 10). Microculturas y tendencias emergentes. Antropología 2.0. https://blog.antropologia2-0.com/microcultures-and-emerging-trends/

Bourdieu, P. (1984). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

Correa Vásquez, J. (2024). Bogotá como una pasarela: Moda alternativa en la capital [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Pontificia Universidad Javeriana. https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/69414/TRABAJO%20DE%20GRADO.pdf?isAllowed=y&sequence=1

De la Ossa Pastrana, M. J. (2019). Relación entre las marcas locales de vestuario y las comunidades indígenas y afrodescendientes en Colombia [Trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio Institucional UPB. https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/5024

Fernández-Silva, C. (2013). El vestuario como identidad: Del gesto personal al colectivo. Proyecto Medussa. https://proyectomedussa.com/el-vestuario-como-identidad-del-gesto-personal-al-colectivo/

García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.

Gómez Prieto, A. (2018). Una aproximación crítica a la moda femenina y la presión estética en Colombia. Pontificia Universidad Javeriana. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/42616

Hall, S. (1996). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Heller, A. (1992). Modernity's pendulum. Thesis Eleven, 31(1), 1–22. https://doi.org/10.1177/072551369203100102

Hernández González, J. (2019). Vestir(se) en lo urbano: Producción de subjetividad e identidad en jóvenes mediante la construcción de estilos [Tesis de pregrado, Universidad de Valparaíso]. https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/3463956

Insa Marco, A. (2025, enero 29). 'Fashion burnout' o cómo el estilo personal está en peligro por el frenético algoritmo de TikTok. El País. https://elpais.com/estilo-de-vida/2025-01-29/fashion-burnout-o-como-el-estilo-personal-esta-en-peligro-por-el-frenetico-algoritmo-de-tiktok.html

Libro: Identidad, juventud y revolución en la moda, Medellín, 1960-1970. (s.f.). Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co

Melo, J. O. (2003). Contra la identidad. Instituto Pensar - Pontificia Universidad Javeriana. https://www.academia.edu/4035854/Contra_la_Identidad

Polhemus, T. (1994). Streetstyle: From sidewalk to catwalk. London: Thames and Hudson.

Ricœur, P. (1992). Universality and the power of difference. En R. Kearney (Ed.), Visions of Europe (p. 123). Dublin: Wolfhound Press.

Rivera Martínez, Á. (2022). Estéticas cooleras: exploraciones sobre música, moda y culturas juveniles. En M. Campion Canelas & M. Viera (Eds.), Música urbana, juventud y resistencia: Un viaje por algunos sonidos underground de América Latina (pp. 15-30). Editorial Pontificia Universidad Javeriana. https://doi.org/10.11144/Javeriana.9789587817201 https://www.researchgate.net/publication/369882242

Roszak, T. (1969). The making of a counter culture: Reflections on the technocratic society and its youthful opposition. Doubleday & Company. https://monoskop.org/images/b/b4/Roszak_Theodore_The_Making_of_a_Counter_Culture.pdf

Salazar, E. (2016). Estéticas en plural: La moda popular en Bogotá. Cuadernos de Antropología, 26(2), 51–68. https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/antropologia/article/view/26493/27612

Sklar, M., Strübel, J., Freiberg, K., & Elhabbassi, S. (2021). Beyond subculture: The meaning of style. Chronicling directions of scholarship on dress since Hebdige and Muggleton. Fashion Theory. https://drive.google.com/file/d/1swTvWQUm1ez6Nc79Wlx_qtJ_cviW2881/view?usp=share_link

Toribio Lagarde, V., & Álvarez Rodríguez, M. D. (2019). La moda y su influencia en la identidad cultural adolescente. https://doi.org/10.5209/ARIS.60819

Velásquez Ángel, V. (2023). Una aproximación a los factores que inciden en el consumo de moda rápida entre las mujeres jóvenes universitarias de Medellín [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional UdeA. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/34129

Vergara Arrieta, D. F. (2022). El papel de la moda en la construcción y expresión de la identidad [Monografía de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/31468/1/VergaraDaniela_2022_ModaIdentidadJovenes.pdf

Wilson, E. (1985). El cuerpo y la moda: Una visión sociológica del vestido. https://es.scribd.com/document/450838135/Libro-El-Cuerpo-y-La-Moda-Una-Vision-Sociologica-pdf

ENTRE CUERPOS Y ARTIFICIOS

ENTRE CUERPOS Y ARTIFICIOS

ENTRE CUERPOS Y ARTIFICIOS